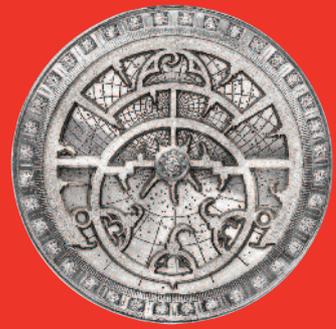


The Long View



Revista Trimestral

Volumen 6 – Número 3 – Septiembre 2024 / Rabi ul- Awwal 1446

ISSN 2632-3168 Precio de venta: £5



¿La casa de quién y los derechos de quién?

La batalla por la política del futuro

Faisal Bodi

Los primeros disturbios antimusulmanes en Gran Bretaña

Sukant Chandan

Harehills y el levantamiento liderado por los gitanos en Inglaterra

Saeed Khan

La islamofobia y la desaparición pública de lo musulmán

Imam Muhammad al-Asi

La Meca, la anti diáspora: el hogar de los sin techo

Contents:

3

Faisal Bodi

Los primeros disturbios antimusulmanes en Gran Bretaña

8

Sukant Chandan

Harehills y el levantamiento liderado por los gitanos en Inglaterra

12

Saeed Khan

La islamofobia y la desaparición pública de lo musulmán

17

Imam Muhammad al-Asi

La Meca, la anti diáspora: el hogar de los sin techo

The
Long View

Revista Trimestral



Editoras:

**Faisal Bodi y
Arzu Merali**

The Long View es un proyecto y una publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC).
(una sociedad limitada no 04716690).

W <http://www.ihrc.org.uk/thelongview/>
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones expresadas en la revista pertenecen a los autores y no representan los puntos de vista o creencias de IHRC.

Ilustración de portada: Mohammed Hamza / Intifada Street (c) IHRC y artista

En el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo

El presente número de la revista se centra en los recientes acontecimientos en el Reino Unido, el papel de la islamofobia en los mismos, las redes geopolíticas y los sistemas que han quedado al descubierto como consecuencia de ellos. En beneficio de los futuros lectores y de quienes no residan en Europa Occidental, el Reino Unido experimentó movilizaciones racistas extremas sin precedentes contra musulmanes, inmigrantes y solicitantes de asilo a principios de agosto de 2024. Esto incluyó ataques incendiarios contra hoteles en los que se alojaban refugiados, así como ataques físicos contra mezquitas y violencia contra individuos percibidos como pertenecientes a cualquiera de estos grupos.

En nuestro primer artículo, **Faisal Bodi** disecciona los acontecimientos a partir de un largo trasfondo sobre cómo hemos llegado a la situación actual. Basándose en las batallas de antirracistas tanto con el Estado como con matones callejeros a lo largo de décadas, Bodi esboza el entorno de odio en desarrollo que ha conducido a los recientes disturbios. Por el camino, desentraña las narrativas que se han convertido en las «verdades» que han interiorizado los imitadores de los disturbios: La idea de que las comunidades minoritarias y racializadas han recibido apoyo y ayuda del Estado por encima de las que han recibido sus homólogos; que los musulmanes, en particular, han captado a niñas y niños blancos para explotarlos sexualmente; que el tejido social y la naturaleza del Reino Unido están amenazados y corren un peligro inminente a causa de los inmigrantes ilegales que viajan en barco desde la Europa continental, de los musulmanes que se introducen en todos los niveles del sistema social y político, y de los activistas y manifestantes propalestinos. Estas narrativas no han surgido orgánicamente de las calles, ni han sido promulgadas (únicamente) por grupos marginales de extrema derecha, sino que han encontrado apoyo y han sido, en su mayoría, (re)producidas por actores de la corriente dominante.

Al analizar la realidad sobre el terreno, Bodi constata que las comunidades minoritarias, hasta ahora políticamente asediadas, ahora lo están literalmente, ya que la violencia al estilo pogromo se ha manifestado en las calles este verano. Haciendo referencia a su trabajo anterior sobre los disturbios que asolaron las ciudades del norte de Inglaterra en el verano de 2001, sostiene que la demonización de aquellos alborotadores por parte del Estado, y el hecho de que no se tomaran en serio sus reivindicaciones (en su mayoría eran musulmanes de ascendencia sudasiática que protestaban contra el racismo social y policial) es un momento clave en el camino hacia donde nos encontramos hoy. Esa demonización forma parte en gran medida del discurso de las redes internacionales de islamofobia, alineadas a menudo con grupos sionistas y de supremacía blanca, y cada vez más generalizada en los entornos occidentalizados.

Esta demonización, aunque resulta muy evidente contra los musulmanes, afecta también a otros grupos minorizados. A finales de julio también se produjeron disturbios en la zona de Harehills, en Leeds. Esta vez, sin embargo, estaba relacionado con las quejas de la comunidad romaní, que estalló en protesta por el continuo traslado (con lo que parece haber sido una fuerza policial injustificada) de niños romaníes de sus familias para entregarlos al cuidado del Estado. **Sukant Chandan**, en nuestro segundo ensayo, sostiene que este incidente no ha sido reconocido por otros grupos marginados y por la clase trabajadora blanca en general como debería haber sido: un caso que requería el apoyo y la solidaridad de otros grupos oprimidos. Tanto el pronóstico de Chandan como el de Bodi son sombríos: la sociedad y el Estado británicos están capturados por narrativas, políticas y leyes nativistas brutales y precedentes aterradoros.

La eliminación de los musulmanes de la sociedad civil y de los espacios políticos es el tema de la conferencia sobre islamofobia del IHRC y el SACC de este año. El ensayo de **Saeed A. Khan** recoge los temas de debate del evento. Cada año que pasa, y de forma acelerada desde octubre de 2023, los espacios occidentalizados, pero también países como la India, han introducido leyes y políticas que reducen los espacios políticos y apuntan a los musulmanes. Una combinación de mala estrategia, un entorno de miedo y odio ha mantenido a la sociedad civil musulmana en permanente desventaja. No obstante, la resistencia que ha surgido de estos sectores ha hecho que el Estado, en estos contextos, se retire en desbandada, un indicio de las posibilidades (aunque dolorosas en sus consecuencias) de los desafíos a las estructuras y los gobiernos racistas y opresores. El artículo de Khan examina Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Australia e India y ofrece una visión general de cómo han prosperado las redes islamófobas y antipalestinas.

Nuestro último ensayo se basa en una de las ponencias del **imán Muhammad al-Asi** en la Escuela de Verano de Estudios Musulmanes Decoloniales, celebrada en Granada en junio de 2024. En él, propone la idea de que, desde una perspectiva coránica, La Meca ha sido declarada hogar de los desamparados. En una época en la que las diferencias religiosas y culturales, así como la migración, se han convertido en marcadores de inferioridad y/o amenaza, este tipo de pensamiento dinámico puede conseguir que los musulmanes y quienes tienen la mirada puesta en un futuro de diferentes posibilidades reimaginen la «falta de hogar» y la «pertenencia». Si la tierra más sagrada de la fe islámica está destinada a ser un hogar para todos aquellos que necesitan una casa y un lugar al que pertenecer, ¿qué significa esto para nuestras prácticas cotidianas de fe y política? Las posibilidades son enormes y el pronóstico posiblemente espectacular. Empecemos a reimaginar el futuro de esta manera.

Únase a la conversación enviándonos un correo electrónico a info@ihrc.org o a través de nuestro **twitter @ihrc**, también puedes encontrarlos en **Facebook**. Grabamos podcasts y videos bajo el nombre de **The LongView Conversations**, allí se analizan los problemas más profundos planteados por múltiples ensayos con algunos de nuestros autores. Igualmente puede encontrarlos en www.ihrc.org.uk/video-multimedia/. Grabamos algunos de nuestros ensayos para que pueda escucharlos mientras viaja. Encuéntralos en la misma sección.

La creación de los primeros disturbios antimusulmanes en Gran Bretaña

Faisal Bodi sostiene que los actuales desórdenes en las calles del Reino Unido son el resultado del implacable discurso islamófobo de los sucesivos gobiernos y del resurgimiento (global) de una política racista. Sin un cambio cultural serio, que empiece en las altas esferas de los círculos políticos, el futuro no augura nada bueno para el orden social.

Mientras se dictan sentencias y se cierran de golpe las puertas de las celdas, una calma nerviosa se cierne sobre Gran Bretaña tras los disturbios de inspiración ultraderechista que han devuelto el terror racista a nuestras calles. Al menos a corto plazo, parece probable que la justicia acelerada y de tolerancia cero que se está aplicando puede ser disuasoria para que no vuelvan a repetirse, restableciendo así cierta apariencia de orden social. Sin embargo, de cara al futuro, sería complaciente permitirnos algo más que un respiro momentáneo, ya que las condiciones políticas, sociales y económicas que han dado lugar al actual estallido están demasiado arraigadas como para creer que el atractivo de las narrativas de extrema derecha vaya a disiparse pronto.

Para que no se me acuse de sugerir lo contrario, permítanme decir que mi opinión de que una justicia breve y contundente debería restablecer la paz en nuestras calles, no representa en modo alguno un respaldo al régimen de enjuiciamiento a dos niveles por el que se está condenando a los alborotadores, en su mayoría blancos no musulmanes. La pauta establecida de acusaciones de orden público dista mucho del régimen impuesto en los disturbios sociales de 2001, cuando la mayoría de los musulmanes implicados fueron [acusados de motín](#), un delito que conlleva penas privativas de libertad más severas. Esto ha llevado a algunos comentaristas a recomendar la aplicación de la misma legislación antiterrorista, o incluso de una más grave, para la que sin duda puede haber indicios razonables. Esto, a su vez, ha desencadenado un debate sobre la utilización de leyes punitivas de securitización diseñadas principalmente para otrificar a los musulmanes, cuyo despliegue en el contexto actual podría reforzar los argumentos a favor de su mayor focalización en el futuro.

Este argumento tiene cierto mérito. Una clase dirigente que ha apostado sin pudor por la base tóxica de la islamofobia, y que ya ha demostrado que no necesita un pretexto legal para su imposición, perseguirá a los musulmanes a pesar de todo. Y aunque resulte tentador esperar que aplique el mismo rasero jurídico a todo el mundo, se trata de una

postura moralmente indefendible. Si desaprobamos el uso indebido de las leyes antiterroristas, debemos desaprobarnos su uso para todos, no sólo para nuestra comunidad.

De hecho, la coherencia en la aplicación de las normas debe informar cualquier análisis de los disturbios y sus causas. Por ello, las explicaciones que se centran únicamente en la criminalidad son insuficientes y susceptibles de atraer críticas por hipocresía. En el pasado, cuando nuestras ciudades han estallado, normalmente bajo el peso de una actuación policial racista o de amenazas, hemos buscado razones en las estructuras y procesos que dan lugar a violentas explosiones de insatisfacción pública. No se trata de validar o dar legitimidad alguna a la extrema derecha. Lo que me preocupa aquí es identificar por qué y cómo sus narrativas de odio islamófobo y exclusión han encontrado un oído tan receptivo en grandes franjas de la sociedad blanca. Aunque todavía no hay motivos para que cunda el pánico, el alcance de estas narrativas y el terreno que han ganado son preocupantes. Cualquier acción de retaguardia para detener este impulso debe identificar con precisión las razones de su creciente atractivo.

No cabe duda de que los disturbios y alborotos de este verano fueron incitados por figuras con orientaciones de extrema derecha que buscaban promover agendas xenófobas. A diferencia de los disturbios de 2001 y 2011, no pueden considerarse espontáneos o no planificados. Esta revuelta nativista lleva muchos años gestándose de la mano de medios de comunicación importantes y de personalidades políticas de alto perfil como Stephen Yaxley Lennon (popularmente conocido como Tommy Robinson), Nigel Farage, Douglas Murray, Melanie Phillips, Katie Hopkins, David Atherton, por nombrar solo a algunos. Con el objetivo último de avivar una guerra racial, han aprovechado los temores primarios sobre la pérdida de identidad y cultura, y han explotado los tópicos orientalistas sobre la delincuencia y la sexualidad de los negros, creando un clima en el que la mayoría blanca se ve desatendida, discriminada y explotada. Sus mensajes son siempre incendiarios y apocalípticos: Los musulmanes y/o los inmigrantes están

tomando el poder y, a menos que se levanten, la raza blanca está condenada a la subyugación en sus propias tierras. En mayor o menor medida, todos ellos son partidarios de la teoría de extrema derecha del Gran Reemplazo propuesta por el autor francés Renaud Camus, según la cual las élites políticas están urdiendo una conspiración para reemplazar a la población mayoritariamente «blanca» de Europa por musulmanes venidos de fuera.

No se puede exagerar hasta qué punto ha calado en el imaginario blanco esta noción infundada de una Europa invadida por los musulmanes (Eurabia, como la llaman), lo que ahora es un pilar de los principales medios de comunicación. El discurso político está infectado con sus temas de conversación y narrativas, hasta el punto de que los políticos de todas las tendencias se han encontrado tomándolo para sí y adoptándolo para seguir siendo populares y relevantes. En las redes sociales, habilitadas por propietarios de plataformas como Mark Zuckerberg de Meta y Elon Musk de X, se reproduce a escala industrial para consumo público.

La inmigración es la más destacada de las narrativas de la extrema derecha. Tratando de aprovechar el impulso generado por su éxito en ayudar a asegurar la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea en 2016, la extrema derecha se ha aferrado a la cuestión de los solicitantes de asilo que cruzan el canal de la Mancha desde Europa continental, y la inmigración continua en general, para crear un pánico moral en torno a estas supuestas preocupaciones, expresando su xenofobia en el lenguaje de la cohesión social y la seguridad nacional. Su eslogan «detengan los barcos», coreado habitualmente en los mítines, está sacado directamente del manual del ex primer ministro australiano Tony Abbott, cuya política de procesamiento de inmigrantes en el extranjero no sólo inspiró el tan ridiculizado Plan Ruando del Partido Conservador británico, sino que también constituyó el eje central de su reciente campaña de reelección. Tan febril es el clima que se ha creado en torno a estas amenazas inventadas que, en los últimos disturbios, partidarios de la extrema derecha asediaron e intentaron quemar dos hoteles que albergaban a solicitantes de asilo

en Rotherham y Tamworth.

Pero los ultraderechistas no son los únicos villanos de este artículo. Su alarmismo se ha fusionado con un proyecto miedo de más larga duración, dirigido por el Estado, para crear el actual **entorno de odio** en el que los musulmanes son presa fácil. Desde poco antes del cambio de milenio, políticos de todas las tendencias han tratado de vilipendiar al islam y a los musulmanes como una herramienta necesaria para obtener el consentimiento público y mantener la hegemonía mundial de Occidente mediante la eufemística guerra contra el terror. Ayudados por incidentes de represalias internas, utilizaron el «terrorismo» como pretexto para crear un nuevo enemigo que sustituyera a la antigua Amenaza Roja. Se desplegó una panoplia espantosa de legislación, incluida la orwelliana intervención previa a la delincuencia personificada por el programa PREVENT, para gestionar la disidencia y el apoyo a cualquier entidad que desafiara el militarismo occidental. La erosión de las libertades civiles que esto conllevaba no podía hacerse sin demonizar a los musulmanes e infundir el miedo necesario a la comunidad en la opinión pública británica.

Dado que es difícil atacar injustamente a una comunidad minoritaria sin atraer acusaciones de racismo, también era necesario desmantelar la arquitectura de la igualdad racial que se había erigido durante las dos décadas anteriores. Así comenzó el ataque al multiculturalismo. Antes celebrado como fuente de enriquecimiento social, ahora se presenta como divisivo y conflictivo. Los disturbios que asolaron algunas ciudades del norte en 2001, protagonizados principalmente por jóvenes musulmanes que reaccionaron ante ataques y amenazas racistas, se aducen ahora como prueba del impacto centrífugo del multiculturalismo. No sólo se aplicó la ley antidisturbios a los que participaron en los horribles actos de violencia (se dictaron sentencias draconianas), sino que los disturbios en su conjunto se vieron a través de una lente de desintegración social, lo que llevó al auge de la cohesión social como concepto y prioridad políticos.

El informe oficial del gobierno sobre los disturbios sociales, dirigido por el profesor Ted Cantle, continuó con la alterización y el uso de los musulmanes como chivos expiatorios, al situar las raíces de la violencia en el fracaso de los musulmanes a la hora de asumir adecuadamente un conjunto amorfo de valores británicos comunes y globales. El informe Scarman, que 20 años antes había identificado el racismo contra las comunidades negras y la exclusión socioeconómica como las principales causas de los disturbios de 1981 en el centro de la ciudad, estaba muy lejos de la realidad. [Escribí en un artículo de 2002 para The Guardian](#) que “Scarman situó los disturbios en el complejo social, económico y político de la privación aguda y la discriminación, y los fondos de regeneración que fluyeron como resultado, garantizaron que no se repitieran los disturbios de los 80. Cantle sólo reconoció de pasada que la islamofobia y la falta de oportunidades contribuyeron a los disturbios. Fue un caso clásico de poner el

carro delante de los bueyes, ya que tal vez la causa principal de que las comunidades vivan separadas reside en la inmovilidad socioeconómica producida por la pobreza”. Donde Cantle lo dejó, [siguieron los tanques de pensamiento de derechas](#), cada uno de los cuales problematiza aún más a la comunidad musulmana tachándola de extremista, antiintegracionista y atacando a sus organizaciones de la sociedad civil si se atrevían a desafiar la nueva ortodoxia. La decisión de [perseguir a los musulmanes por utilizar la palabra «coco»](#) es la última y posiblemente más ridícula manifestación de la ofensiva del Estado contra el multiculturalismo, un mensaje a las comunidades minorizadas de que incluso el lenguaje comunal que han desarrollado para explicar su propia opresión debe, al final, someterse al control blanco.

Ninguna narrativa de odio es capaz de arraigar en una población sin un mecanismo de transmisión eficaz, y esto es las redes sociales. Dado que los medios digitales han sido sin duda el modo dominante de difusión de las narrativas de odio de extrema derecha, es útil reflexionar brevemente sobre su papel como incubadora y proveedora de xenofobia. Las investigaciones demuestran que las redes sociales son un agente radicalizador para muchas, si no la mayoría, de las personas que cometen delitos de odio por motivos raciales. El manifiesto del terrorista de extrema derecha Anders Breivik, que mató a 77 personas en Noruega en 2011, estaba compuesto casi en su totalidad por fuentes online. Se dice que el supremacista blanco Dylann Roof, que mató a nueve feligreses afroamericanos en Charleston (EE.UU.) en 2015, se basó casi por completo en sitios web de extrema derecha para su aprendizaje político. Incluso en los casos en que el impulso original no parece estar relacionado con Internet, los sitios web de extrema derecha actúan como acelerador, incitando al autor a continuar con sus crímenes de odio, como parece haber sucedido con Peter Mangs, el asesino en serie sueco que sembró el terror en la ciudad sueca de Malmo en 2009-2010, atacando principalmente a personas de color ([Mechanisms of online radicalisation: how the internet affects the radicalisation of extreme-right lone actor terrorists: Guri Nordtorp Mølmen & Jacob Aasland Ravndal, 2021](#)). Más cerca de nosotros, Darren Osborne, que mató a un anciano tras embestir con una furgoneta a una multitud de peatones musulmanes cerca de una mezquita en Londres en 2017, se [radicalizó por el](#) material de extrema derecha al que había accedido en línea.

La reproducción de los relatos de odio que circulan por Internet por parte de algunos de los que participaron en los recientes disturbios, respalda la tesis de la «radicalización en línea». Dado que a la mayoría de los impulsores de la extrema derecha se les niegan plataformas en los medios de comunicación convencionales, han encontrado en las redes sociales un panorama potencialmente más potente en el que disfrutaran de acceso a un público receptivo a sus mensajes. Su trabajo se ve facilitado por el funcionamiento de los algoritmos de

inteligencia artificial, que dirigen nuevos contenidos a los usuarios en función de sus elecciones anteriores. Esto se presta a la creación de cámaras de eco que refuerzan los prejuicios existentes. También actúan fuerzas más nefastas. Bots, trolls y un ejército oculto de activistas de extrema derecha también publican y propagan las narrativas, ampliando su alcance.

En su último informe sobre amenazas negativas, Meta, la empresa propietaria de Facebook e Instagram (entre otras), revela que en los tres meses anteriores a junio de este año, [el Reino Unido fue uno de los principales objetivos](#) del «comportamiento inauténtico coordinado» en sus plataformas. “El comportamiento inauténtico coordinado (CIB) es una táctica de comunicación manipuladora que utiliza cuentas de redes sociales falsas, auténticas y duplicadas para influir en el debate público y difundir información errónea. El CIB puede adoptar dos formas: campañas nacionales no gubernamentales o injerencia extranjera o gubernamental (FGI). El objetivo de la CIB es manipular la opinión pública, coaccionar a los usuarios y empujarlos hacia extremos políticos y sociales”. Una sola empresa, que opera desde Vietnam con el nombre de LT Media, pero cuyos propietarios son ilocalizables, gastó 1,2 millones de dólares en la difusión de contenidos antimusulmanes. Sohan Dsouza, experto en ciencias sociales computacionales que ha analizado el informe, afirma que “buena parte de los mensajes se basaban en el alarmismo y el catastrofismo contra los inmigrantes y los musulmanes.

Esta propaganda de extrema derecha se envió en forma de anuncios de Facebook a por lo menos decenas de millones de personas en el Reino Unido y decenas de millones en Francia antes de las respectivas elecciones, y no mucho antes de los disturbios de Southport...” Dsouza continúa diciendo que los 1,2 millones de dólares gastados en la campaña publicitaria por desconocidos se encuentran entre las 5 mayores operaciones de influencers de la historia de Meta. El fracaso de Meta a la hora de controlar la producción y promulgación del odio se ha visto reflejado y quizás incluso superado por «X» (la plataforma en línea antes conocida como Twitter), donde en nombre de la libertad de expresión se permite la circulación de contenidos racistas e islamófobos. Su propietario, el megalómano inconformista Elon Musk, ha sido acusado de albergar opiniones xenófobas, como que el árabe es “la lengua del enemigo” y que “la guerra civil es inevitable” como consecuencia de los flujos de población del Sur al Norte. Musk incluso utilizó su plataforma para salir en defensa de Tommy Robinson, cuestionando su detención por su derecho a la libertad de expresión y publicando su reciente película.

De hecho, la forma en que los medios digitales fueron utilizados como armas para desencadenar los recientes disturbios pone de relieve su papel como principal facilitador de la violencia de extrema derecha. Nada más conocerse la noticia del ataque mortal contra unas jóvenes que asistían a una clase de baile

en Southport el 29 de julio, grandes cuentas de la extrema derecha inyectaron su veneno xenófobo en las plataformas en línea, especulando sin pruebas de que el autor era musulmán. El primer mensaje que postulaba una conexión musulmana procedía de una empresaria de Cheshire, a la que los medios de comunicación llamaban Bernie Spofforth (parece que hay cierta incertidumbre en torno a su nombre de pila). “Ali Al-Shakati era el sospechoso, un solicitante de asilo que llegó al Reino Unido en barco el año pasado y que figuraba en una lista de vigilancia del MI6. Si esto es cierto, entonces todo el infierno está a punto de desatarse”. Aunque fue borrado más tarde, el post fue rápidamente recogido por los medios de comunicación rusos y por el controvertido personaje de las redes sociales Andrew Tate, y regurgitado por cuentas de extrema derecha. Spofforth fue detenida posteriormente como sospechosa de publicar material escrito para incitar al odio racial e información falsa.

Dado que el caso está judicializado, no sería correcto comentar sus detalles, pero como punto de discusión general, es ilustrativo la manera y la escala en la que los partidarios de las narrativas de extrema derecha despliegan rutinariamente información falsa con el fin de promover las narrativas de la supremacía blanca. Cada vez que se produce un crimen violento, legiones de guerreros del teclado de la derecha entran inmediatamente en acción, tratando de implicar o incriminar a los musulmanes. Este es el modus operandi típico: inundar Internet con mensajes que especulan con la implicación de musulmanes con la esperanza de que se genere un sentimiento antimusulmán suficiente para demonizar a la comunidad, aunque los hechos sugieran lo contrario. Southport no es una excepción, apenas una hora antes de que el tuit de Spofforth fuera recogido por un turbio medio de comunicación paquistaní y difundido por todo el mundo, [ya había generado 15 millones de impresiones](#). Y para cuando se supo que el presunto atacante era Axel Muganwa Rudakubana, un adolescente británico de ascendencia ruandesa y de familia religiosa, agitadores de extrema derecha como Daniel Thomas, mano derecha de Robinson, estaban [incitando abiertamente a la gente a la revuelta](#). Pocas horas después, la única mezquita de Southport sería atacada por una turba que arrojaba cócteles molotov y ladrillos mientras los aterrizadores musulmanes se refugiaban en su interior.

La segunda narrativa dominante que la extrema derecha ha adoptado con éxito es la de la desviación sexual de los musulmanes/inmigrantes. Lo han hecho principalmente secuestrando un aspecto de la cuestión de la explotación sexual infantil (ESI) para cultivar una amenaza percibida asociada a un grupo étnico/religioso concreto. Esta narrativa particular, neologizada como “bandas musulmanas de captación de menores” y “bandas asiáticas de captación de menores”, se ha elevado a la cima de las preocupaciones públicas en torno a la ESI, independientemente de la ausencia de pruebas concluyentes que respalden su afirmación

central de que el abuso sexual organizado de menores es predominantemente patrimonio de los musulmanes británicos de ascendencia paquistaní.

En abril de 2023, la entonces ministra del interior, Suella Braverman, no desaprovechó la oportunidad de incitar a la islamofobia y afirmó en un artículo publicado en el Daily Mail que casi todas las bandas dedicadas a la explotación sexual de menores estaban formadas por este grupo demográfico, a pesar de que su propio departamento había advertido tres años antes de que era “difícil sacar conclusiones sobre el origen étnico de los delincuentes, ya que las investigaciones existentes son limitadas y la recopilación de datos es deficiente”. Los orígenes de esta racialización de la ESI, que se basa en el tropo de los salvajes de piel oscura con libidos incontrolables que se aprovechan de las niñas blancas, han sido rastreados por [J. Spooner & J. Stubbs](#) hasta *The Times*, un periódico conocido por ser una de las plataformas preferidas del establishment para condicionar el debate público. En otras palabras, la narrativa del odio parece haber venido desde arriba. Otros medios de comunicación siguieron gustosamente los argumentos del *The Times*. Spooner y Stubbs escriben:

“El legado generado por este «modelo asiático» de investigación fabricado y su posterior respuesta es que el término moderno y coloquial para el grooming «en la calle» - «Grooming Gangs»- no sólo es común, sino que se aplica únicamente a los delincuentes asiáticos/musulmanes. El examen de la información difundida por los medios de comunicación confirmó nuestras sospechas de que todo el uso de esta etiqueta cargada de racismo se aplica únicamente a grupos de delincuentes principalmente asiáticos/musulmanes.”

Mientras la clase dirigente ayudaba a implantar en la psique nacional el estereotipo racial de la banda musulmana/asiática que se dedica a la seducción de menores (la cola no siempre mueve al perro), dotándolo además de un barniz de rigor empírico y respetabilidad, la extrema derecha, representada por personajes como Tommy Robinson y el líder de Britain First, Paul Golding, lo filtraba a la clase trabajadora blanca a través de las redes sociales en un formato más crudo y accesible. Los musulmanes, y últimamente también los inmigrantes, no sólo son una amenaza para la integridad de nuestra nación, sino también un peligro claro y presente para todos los niños blancos. Con el pretexto de que el gobierno estaba encubriendo la supuesta enormidad de las bandas de captación de menores musulmanas/asiáticas, movilizaron a sus bases para organizar protestas frente a los centros de inmigrantes y acosar a inmigrantes inocentes en sus quehaceres cotidianos. Esta narrativa fue muy evidente en los recientes disturbios, en los que los alborotadores coreaban “Salvemos a nuestros hijos”, aunque la ironía se les escapara a quienes, entre ellos, intentaron quemar hoteles que albergaban a solicitantes de asilo y a sus hijos [y atacaron lo que creían que eran hogares musulmanes en Middlesbrough](#).

La tercera narrativa es la que corre como un hilo ininterrumpido a través de todos los graves disturbios recientes de la clase trabajadora blanca: la exclusión económica. Incluso cuando este agravio no estalla en violencia abierta, nunca está lejos de la superficie en las comunidades que han soportado desproporcionadamente el peso de la desindustrialización y la negligencia política. No es una coincidencia que los peores episodios de violencia tras los disturbios de Southport (que, según todos los indicios, fueron provocados por matones de extrema derecha venidos de fuera) estallan en zonas con altos niveles de pobreza, como Hartlepool, Middlesbrough, Rotherham y Tamworth. Una de las impresiones que me quedó de la [cobertura de los disturbios de Oldham en 2001](#) fue el malentendido que los blancos locales tenían con los asiáticos sobre las causas de sus penurias. Aunque todos los datos apuntaban a que los asiáticos de la ciudad se encontraban en una situación notablemente peor y eran víctimas de una discriminación bastante vergonzosa en la asignación de recursos públicos, existía un resentimiento palpable hacia ellos derivado de la percepción de que recibían un trato preferente. Nuestro informe de 2001 reveló que:

“La afluencia de dinero ha beneficiado principalmente a los miembros de la comunidad blanca, en particular al centro de la ciudad. En un caso específico, se asignaron alrededor de 5,6 millones de libras a la zona surasiática de Glodwick, mientras que la mayor parte del paquete de ayuda del SRB (Presupuesto Único de Regeneración) se gastó en zonas blancas. En realidad, sólo se gastó alrededor del 10-15 por ciento en la regeneración y el desarrollo de Glodwick. Por el contrario, cuando los recursos se asignan oficialmente a zonas predominantemente blancas, esta afluencia de dinero no aparece en los titulares. Esta disparidad en la cobertura genera una incomprensión generalizada de la asignación claramente selectiva de los recursos. En consecuencia, los miembros de las zonas blancas desfavorecidas son vulnerables a la sensación de que las comunidades asiáticas musulmanas están siendo favorecidas por las políticas de la autoridad local, en particular como resultado de una cobertura de prensa sesgada”.

La utilización de minorías étnicas y religiosas como chivos expiatorios de los problemas económicos de los blancos siempre ha sido una herramienta fiable de reclutamiento para la extrema derecha británica (como vimos con el Brexit, donde las regiones blancas desfavorecidas estuvieron entre los mayores partidarios de la salida) y, en consonancia con su carácter, ha tratado de explotar la situación perpetuando mitos que ahora se han vuelto comunes, como el de que los inmigrantes reciben alojamiento en hoteles de lujo y son prodigados con beneficios sociales mientras que los veteranos de las fuerzas armadas británicas se quedan sin hogar y en la indigencia. Estas opiniones fueron repetidas con frecuencia por muchos alborotadores en la reciente violencia. Pero decir que la extrema derecha es responsable de difundir temores

infundados sobre la privación relativa, no debería cegarnos al hecho de que existe una pobreza real en las comunidades de la clase trabajadora blanca (agravada en los últimos tiempos por la austeridad: los enormes recortes a los servicios públicos que habían beneficiado principalmente a los pobres), que necesita ser abordada por el Estado si se quiere que se conviertan en terrenos menos fértiles para la radicalización de la extrema derecha.

También sería una injusticia no reconocer los trastornos sociales que han asolado a estas comunidades y que las convierten en presa fácil de los demagogos racistas. Entre ellos destacan la desintegración familiar y la secularización (ambas no son mutuamente excluyentes, aunque las trate por separado). La conexión entre la monoparentalidad y la delincuencia es bien conocida, como lo es el hecho de que los niños nacidos en familias monoparentales tienen muchas más probabilidades que los niños de familias intactas de caer en la pobreza y la dependencia de la asistencia social en años posteriores. Teniendo esto en cuenta y sin querer sacar ninguna conclusión sobre la causalidad en ausencia de una investigación fiable, es al menos interesante observar la superposición entre las áreas con las mayores proporciones de padres que no viven juntos en el momento del nacimiento (2018) y la ubicación de los brotes de disturbios de este verano. Las estadísticas muestran que “estas autoridades no están distribuidas aleatoriamente por todo el país, sino que se limitan en gran medida a cinco amplias regiones. Ocho se encuentran en el noreste, ocho en el noroeste, seis en Londres, cinco en el sur de Gales y tres en Black Country”. Dado que los medios de comunicación han informado que muchos de los alborotadores tenían múltiples condenas previas, la posible relación entre la desintegración familiar y la vulnerabilidad a la captación de menores por parte de la extrema derecha ciertamente parece ser un área que merece más investigación.

La secularización acelerada de las sociedades occidentales es una variable que a menudo se pasa por alto en los análisis de los

disturbios blancos, en gran medida como resultado de la inclinación arreligiosa e izquierdista de la mayoría de los investigadores. Pero el declive del cristianismo, en la medida en que priva a las personas de un propósito en la vida más allá del materialismo hedonista, también es un factor que contribuye al éxito de la extrema derecha. Incapaces de lograr el progreso material que la sociedad capitalista prioriza como objetivo por encima de todo lo demás, presentan una audiencia cautiva a quienes afirman que los blancos están fracasando porque los musulmanes y otras minorías están triunfando. Por supuesto, la percepción del éxito musulmán es relativa y no siempre concuerda con la realidad. Pero es justo decir que cuando miran a las comunidades minoritarias de la clase trabajadora, ven una versión de las comunidades que han perdido, pero que los musulmanes y otros han construido, a pesar del abandono estatal, la discriminación y la privación. Nuestros valores religiosos nos han aislado hasta cierto punto de algunos de los problemas sociales que asolan sus comunidades. Como escribí en otro lugar recientemente:

“Sus iglesias están tapiadas, nuestras mezquitas se multiplican; sus familias están rotas, las nuestras están relativamente intactas y prósperas; sus negocios están muertos, los nuestros prosperan; sus barrios están desiertos, los nuestros están llenos de juventud y vida; sus ancianos están abandonados a su suerte para morir, los nuestros son mimados por sus hijos”.

Ningún análisis de los recientes disturbios estaría completo sin mencionar la geopolítica que impulsa cada vez más la islamofobia global. De hecho, es la fuente de gran parte del dinero que financia las actividades de los demagogos y grupos de derecha y permite que sus ideas florezcan. Esto parece tener su origen en dos corrientes ideológicas separadas. La primera, ejemplificada por el ascenso de personas como Tommy Robinson, se remonta a los “think tanks” sionistas que ven en la extrema derecha británica un vehículo conveniente para promover la islamofobia como medio para justificar la ocupación israelí de Palestina y el apoyo occidental a ella. Hilary

Aked cita a M.J Rosenberg, ex miembro del grupo de presión pro-israelí Comité de Asuntos Públicos de Estados Unidos e Israel (AIPAC), resumiendo esta motivación en 2010 cuando trató de explicar por qué algunos actores pro-israelíes se unieron a las protestas contra la llamada “Mezquita de la Zona Cero” en Nueva York: “No es porque sean fanáticos instintivos. Creen que cuanto más se acepte a los musulmanes en su país, menos odio reflexivo habrá hacia los musulmanes en el extranjero. Y eso, en su opinión, reduce la simpatía de Estados Unidos por Israel”.

Esta convergencia de intereses con la extrema derecha impulsó a The Middle East Forum, un grupo de propaganda con sede en Estados Unidos dirigido por el notorio activista antimusulmán Daniel Pipes, a pagar la organización de violentas manifestaciones de extrema derecha en Londres en apoyo de Robinson después de que fuera encarcelado por desacato al tribunal en 2018, y también a financiar su defensa legal. Robert Shillman, un notorio financista estadounidense de causas pro-israelíes, financió una beca que ayudó a pagar a Robinson para que fuera empleado en 2017 por un sitio web de medios canadiense de derecha, Rebel Media, con un salario de aproximadamente £ 5,000 al mes. Rebel Media también organizó una gira de conferencias en Canadá a principios de este año y organizó su defensa legal después de que fuera arrestado por un cargo de inmigración.

El profesor David Miller, probablemente el principal experto mundial en la influencia sionista en la política occidental, atribuye la fundación de la Liga de Defensa Inglesa, un grupo de extrema derecha antiislamista fundado por Robinson, ex miembro del partido de extrema derecha Nacional Británico en 2012, a un intento consciente de las organizaciones pro-israelíes con sede en Estados Unidos de alejar a la derecha europea de la xenofobia y la judeofobia y dirigirlos hacia la islamofobia. Este argumento tiene un mérito considerable y ha ganado fuerza, especialmente si se considera que el principal sector de la extrema derecha en Europa es ahora firmemente proisraelí, ya sea el Frente Nacional en Francia, el Partido de la Libertad en Holanda o la AfD en Alemania. En la

Want to know more about Decoloniality?



Decolonising the Mind



Decolonial International Network



Decolonial Dialogues

You will find links to the Decolonial International Network Foundation's work as well as IHRC's contribution to the field.

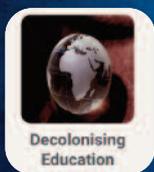
Find research, videos, podcasts and more here <https://www.ihrc.org.uk/decoloniality-main/>



Lectures



Publications



Decolonising Education



Decolonising History



Decolonising the Social Sciences



Decolonising Ecology



DTM Podcast

Comisión Islámica de Derechos Humanos hemos señalado en muchas ocasiones el coqueteo de la extrema derecha con el sionismo, evidente en las manifestaciones pro-israelíes y también en las concentraciones de extrema derecha donde los participantes ahora se cubren rutinariamente con la bandera del estado sionista. De hecho, nuestra conferencia sobre islamofobia de 2018 se centró en este tema (algunas de las contribuciones de los panelistas están disponibles para ver en la conferencia sobre islamofobia en el 2018: [Ramón Grosfoguel](#), [Hillary Aked](#) y [Q&A with Ramón Grosfoguel and Hilary Aked](#)).

La naturaleza geopolítica de la nueva amenaza de extrema derecha también se confirma por los intentos de Tommy Robinson de reclutar a otras minorías étnicas y religiosas británicas para una alianza antimusulmana más amplia. [El periódico "i" afirma haber visto detalles de los esfuerzos de Robinson](#) para atraer a hindúes, sikhs y judíos a una alianza antiislámica que también se apoyaría en conocidas "empresas" de *hooligans* del fútbol con las que se dice que mantiene fuertes vínculos. "Durante reuniones privadas sobre futuras manifestaciones, Robinson insistió en que cualquier video promocional no mencionaría específicamente a los musulmanes, sino que llamaría a la gente a marchar en apoyo de los valores británicos afirmando que el Reino Unido está bajo ataque", informa el "i". No hay detalles sobre cuánto progreso se ha logrado, si es que se ha logrado alguno, pero con la [propagación de la ideología hindutva de inspiración ultraderechista y la violencia en el Reino Unido](#), la comunidad británica con tendencia hindutva parecería ofrecer una audiencia cautiva junto con la judeo británica sionista. Según el artículo, otro objetivo de la alianza era contrarrestar las protestas pro-palestinas que se han convertido en una característica de las ciudades y pueblos británicos desde que Israel desató su ataque genocida sobre Gaza en octubre pasado.

El segundo canal de financiación es la extrema derecha. Los vínculos [documentados](#) se caracterizan por su rechazo a la política dominante y a la igualdad racial, y por la financiación de muchos activistas y políticos

europeos de extrema derecha, entre ellos Tommy Robinson y Nigel Farage. Algunos elementos de la extrema derecha son abiertamente pro-israelíes (el popular sitio web Breitbart es uno de ellos), pero hay otros que no se comprometen o se oponen al firme apoyo de Occidente a Israel. Sin embargo, lo que los une es una antipatía compartida hacia el islam y los musulmanes.

En opinión de este autor, no es casualidad que los disturbios de extrema derecha hayan estallado en un momento en que el genocidio de Gaza ha generado una repulsa y una crítica generalizadas a Israel a nivel internacional. La extrema derecha lleva muchos años promoviendo abiertamente un levantamiento masivo contra los musulmanes y las minorías étnicas, pero la demonización de los activistas pro-palestinos por parte de los políticos británicos les ha dado apoyo y ha ampliado el espacio político en el que difundir sus opiniones. Cuando [Suella Braverman convocó manifestaciones de odio y abogó por la deportación de los inmigrantes](#) que participaban, fue una señal de alerta y un respaldo tácito a los demagogos de extrema derecha.

Sin embargo, paradójicamente, la medida en que las narrativas de odio racista han penetrado en el discurso público y político puede haber contribuido al fracaso del proyecto de extrema derecha, al menos en el corto plazo. La revuelta masiva que anhela la extrema derecha no se materializó, principalmente porque no hubo suficientes personas que aceptaran su visión distorsionada de una sociedad distópica dominada por los no blancos. Al habitar cámaras de resonancia y atiborrarse de artículos de propaganda publicados por medios amigos, han desarrollado una sensación inflada de su propia popularidad y éxito. Por eso, cuando Tommy y sus compinches presionaron el botón de disturbios, rápidamente se dieron cuenta de que la supuesta mayoría silenciosa de simpatizantes y partidarios que decían representar simplemente no existía. En pocas palabras, se pasaron de la raya.

Dicho esto, no podemos permitirnos el lujo de ser complacientes. Si bien estos no

fueron los primeros disturbios de extrema derecha en Gran Bretaña, es justo decir que fueron los primeros disturbios antimusulmanes. También fueron los primeros disturbios incitados a través de las redes sociales. Curiosamente, ambas facetas fueron recogidas por [las 80 organizaciones musulmanas que escribieron una carta abierta al gobierno el 28 de agosto](#), exigiendo, entre otras cosas, una "investigación independiente sobre las actividades de extrema derecha en el Reino Unido. Esta revisión se centraría en el papel de los medios sociales y tradicionales, y las narrativas políticas en la perpetuación del odio y la islamofobia". Los autores también solicitan un compromiso renovado del gobierno con las organizaciones musulmanas que ha decidido vetar y, al hacerlo, ha amplificado la islamofobia que alimenta a la extrema derecha. Supongo que el llamado se hizo más con esperanza que con expectativa. Sería casi un engaño esperar que un gobierno laborista endeudado con el supremacismo blanco islamófobo y los intereses sionistas, de repente ponga la caja de cambios en reversa. Pero, a falta de acción, nos estamos condenando a precipitarnos hacia el tipo de pogromos sobre los que los pensadores con visión de futuro advirtieron hace más de tres décadas. "La próxima vez que haya cámaras de gas en Europa, no habrá dudas sobre quién estará dentro de ellas", escribió el difunto filósofo y autor musulmán británico Shabbir Akhtar en 1989. Los últimos disturbios son otro recordatorio de que tal eventualidad es algo más que una hipérbole periodística.

Faisal Bodi

es comentarista y ex periodista. Ha escrito extensamente para *The Guardian* y *The Independent* como especialista en asuntos musulmanes y también ha trabajado para *Al Jazeera*. Faisal ha cubierto muchos disturbios a lo largo de los años, incluidos los disturbios de 2001 en nuestras ciudades del norte y los disturbios que se apoderaron de las ciudades francesas en 2005. Actualmente trabaja para la Comisión Islámica de Derechos Humanos, el grupo de defensa de los derechos musulmanes más antiguo del Reino Unido, y es coeditor de *The Long View*.








CIVIL RIGHTS

<https://www.ihr.org.uk/civil-rights/>

IHRC has focused on civil rights in various contexts from its outset in 1997. This area of interest in civil rights and liberties, political, social and minority rights has been realised in various countries, but particularly in the UK. Our areas of focus include: anti-terrorism laws; counter-extremism policy; institutional racism (including Islamophobia) and discrimination; immigration and asylum; policing; shrinking civil society space and the concentration of power.








Harehills y el levantamiento liderado por los gitanos en Inglaterra

Según Sukant Chandan, la caracterización errónea y la mala representación de la comunidad romaní por parte del Estado se han infiltrado en el pensamiento de todos los grupos marginados. Como resultado, los disturbios y las protestas de julio en Leeds han sido malinterpretados y se ha perdido una oportunidad de unidad contra el Estado racista.

Introducción

Tras 14 años de intensificación de los ataques del gobierno conservador de extrema derecha contra los pobres, y de un racismo creciente por parte del gobierno y del estado, el 18 de julio la comunidad romaní de la zona de Harehills en Leeds llevó a cabo una protesta, un levantamiento contra la policía y las autoridades por el traslado forzoso de su hogar familiar de cuatro niños romaníes de entre 7 y 14 años. La policía arrastró a la fuerza a los niños, mientras estos se resistían y lloraban, hasta un furgón policial delante de muchos de sus familiares y de residentes romaníes. La intensidad de la ira era evidente en las calles, mientras la policía luchaba por hacer frente a cientos de personas muy enfadadas que le atacaban con piedras y botellas, etc., quemaron un autobús local y levantaron barricadas en llamas. La policía tuvo que retirarse varias veces de la resistencia, lo que indica que fue uno de los brotes de resistencia contra el estado más intensos que se han visto en años.

Desde 1981, se han producido al menos cinco levantamientos de personas no blancas en Leeds contra la brutalidad policial y el racismo. Sin embargo, las causas profundas que desencadenan estas reacciones sociales de los pobres y oprimidos no han desaparecido, sino que se siguen intensificando, a medida que vemos el continuo ascenso de la extrema derecha vinculada a las crecientes crisis globales del capitalismo colonial, que busca medidas fascistas cada vez mayores para asegurar su monopolio del poder y la búsqueda de superganancias mediante el aumento de la miseria y la división de la clase trabajadora.

Los gitanos son uno de los grupos racializados más oprimidos de Europa y más allá. Los gitanos de Harehills son en su mayoría de Rumania (los términos "gitanos" y "Rumania" no son intercambiables y denotan identidades diferentes, pero uno puede ser gitano de Rumania), pero los gitanos son un grupo oprimido disperso, esparcido principalmente por Asia occidental, Europa y América del Norte, especialmente los Estados Unidos. La ignorancia o la

ignorancia deliberada hacia los gitanos de Harehills ha significado que las fuerzas de derecha y extrema derecha (pero también algunos en la comunidad musulmana que inadvertidamente o deliberadamente promueven a figuras de extrema derecha) han podido exacerbar la instrumentalización de la comunidad gitana para promover la estrechez de sus agendas.

El levantamiento gitano en Harehills se produjo menos de dos semanas después de que el nuevo primer ministro Kier Starmer formase el gobierno laborista, tras 14 años de creciente política y cultura de extrema derecha por parte de los gobiernos conservadores, en particular la formalización de la política de extrema derecha en el Estado británico con la victoria del Brexit en junio de 2016, que lanzó nuevas ofensivas contra la clase trabajadora oprimida, incluida la campaña de "política de entorno hostil" que atacó a diferentes comunidades de inmigrantes, incluido el escándalo Windrush, la política de expulsión a Ruanda, la barcaza Bibby Stockholm, la conversión de inmigrantes en chivos expiatorios ubicados en alojamientos temporales, incluidos hoteles, y la utilización como arma política de los cruces de inmigrantes en pequeñas embarcaciones a través del Canal de la Mancha.

El levantamiento gitano en Harehills apuntó a una fuerza potencial de la lucha unida de la clase trabajadora oprimida por derechos y demandas colectivas, pero el impacto de la creciente cultura de extrema derecha en Gran Bretaña ha significado que las comunidades oprimidas se han dividido y desmovilizado. Al mismo tiempo, se trata de una situación construida en relación con una comunidad racista organizada e insurgente que busca "lograr que se lleve a cabo el Brexit", un desafío que les presentaron los conservadores y otros líderes de extrema derecha como Nigel Farage, que decían que "lograr que se lleve a cabo el Brexit" significaba básicamente la expulsión total de quienes se consideraban no blancos en Gran Bretaña. En cambio, el racismo masivo británico hizo que llegaran más africanos y asiáticos a medida que algunos europeos del este se marchaban, y el Estado británico y los medios de

comunicación organizados alimentaron esta división y esta búsqueda racista de chivos expiatorios.

A finales de julio, la multitud racista británica se había exaltado tanto en su histeria que estalló una revuelta racial de cinco días en la mayor parte del norte de Inglaterra: atacaron a familias en sus casas, atacaron mezquitas, asaltaron o intentaron quemar al menos dos hoteles donde se albergaba a solicitantes de asilo¹ y atacaron a personas no blancas que viajaban en sus coches. El levantamiento de Harehills, liderado por los gitanos, fue central para los incidentes más recientes, que luego fueron manipulados por racistas y culminaron en los ataques estilo pogromo de finales de julio.

Historia de los levantamientos en Leeds

Leeds es una importante ciudad del norte de Inglaterra, en el condado de Yorkshire. Como muchos otros lugares similares de antigua producción industrial y fábricas, vio el declive de la base industrial, que se aceleró a medida que el estado británico invitó a un número cada vez mayor de personas de la diáspora del sur global a esta ciudad para prestar servicios a la economía de posguerra a partir de finales de la década de 1950. Los inmigrantes de las antiguas colonias británicas fueron traídos aquí para realizar los trabajos que los trabajadores británicos se mostraban reacios a hacer. Al experimentar el racismo institucional en todos los niveles de la sociedad (en la educación, la policía, las autoridades locales, etc.), los jóvenes de clase trabajadora de ascendencia caribeña, asiática y africana se radicalizaron y llevaron a cabo su primer levantamiento en contra de sus condiciones el 5 de noviembre de 1975 en Chapeltown, una zona de clase trabajadora más conocida por sus residentes de ascendencia caribeña. La resistencia se dirigió intensamente a la policía, y la juventud caribeña se movilizó e inspiró en el aumento global contra el racismo y el colonialismo y en su inspiración específica hacia la resistencia y la justicia del rastafarianismo anticolonial (una forma de panafricanismo) y el reggae relacionado.

En julio de 1981, la juventud trabajadora caribeña encabezó otra lucha de resistencia en Chapeltown, que se produjo en una época similar entre 1979 y 1981, cuando la juventud africana, caribeña y del sur de Asia se alzaba en una docena de centros urbanos de toda Inglaterra y se resistía a sus condiciones de creciente pobreza y racismo. En junio de 1987 se produjo otro enfrentamiento en Chapeltown después de que Marcus Skellington, de 17 años, fuese víctima de actos de brutalidad policial racista, a lo que siguieron días de resistencia. El 10 de julio de 1995, tras varias redadas policiales con mano dura en las casas, la zona pobre y mixta de Hyde Park, compuesta por caribeños y surasiáticos, fue testigo de otro levantamiento de la juventud local. El 5 de junio de 2001, la juventud surasiática, en su mayoría musulmana, se alzó contra la policía y con violentas protestas contra, una vez más, la brutalidad policial. En esta ocasión, la juventud musulmana del sur de Asia sintió que había llegado el momento de defenderse, ya que sus homólogos de Bradford, Oldham y Burnley estaban llevando a cabo una resistencia similar ese verano.

Además de la brutalidad policial racista, las viviendas deficientes y la pobreza, también se enfrentaron a la presión añadida del creciente racismo entre la comunidad inglesa blanca, que en el período de 1993 a 2018 votó a decenas de concejales del Partido Nacionalista Británico, racista y neonazi de extrema derecha. Durante el siguiente cuarto de siglo, todos estos problemas de creciente fragmentación y alienación de las personas no blancas, la creciente hostilidad racista por parte del estado y la población británicos y la creciente pobreza, continuaron a buen ritmo. La comunidad romaní de Harehills está sujeta a la misma opresión racista que sufren las comunidades caribeñas, africanas y asiáticas, pero tal vez con un prejuicio institucional y masivo aún mayor contra esta comunidad poco comprendida.

¿Quiénes son los gitanos?

Los gitanos, a los que a veces se denomina romaníes, son un pueblo originario de la actual India del Norte y Pakistán (Pakistán es un estado formado en 1947). Se dice que posiblemente sean de las regiones de las provincias de Rajastán, Cachemira y Sindh. Las investigaciones sugieren que emigraron de la India hacia el oeste alrededor del siglo X, y es posible que esta migración hubiese comenzado antes. Conservan una cantidad considerable de la influencia india en las lenguas romaníes (en particular, el gujarati, el punjabi y el rajasthani) y las creencias culturales de muchos conservan elementos del hinduismo. En los entornos europeos, a menudo son cristianos o musulmanes por confesión y lo han sido durante muchos siglos. Desde su llegada a los países europeos han sido tratados como extranjeros, y a veces sus experiencias se comparan históricamente con la opresión de los judíos en Europa. Los gitanos a menudo parecen visiblemente ajenos a la blancura, ya que no son blancos, aunque

en el censo del Reino Unido de 2011 la categoría de “gitanos” se añadió por primera vez, pero en una subcategoría dentro del grupo étnico “blanco”.

El hecho de que el Estado británico haya decidido dar a los romaníes la única opción posible de identificarse bajo la categoría de “blancos” es una forma típica de manipulación del enfoque colonial del Estado británico. Muchos romaníes no son visiblemente “blancos” y, además, se les trata como un grupo no blanco, es decir, fuera de la blancura en su trato abrumadoramente racista. El Estado británico ha intentado durante mucho tiempo, y especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, cooptar a sectores de la comunidad romaní. Obligar a los romaníes a que se declaren “blancos” en el censo contribuirá a la política colonial británica de dividir y gobernar, en parte para evitar que los romaníes se identifiquen con otras comunidades oprimidas no blancas.

Si echamos la vista atrás a la historia británica, en 1530 se promulgaron las primeras leyes que expulsaban a los gitanos de Inglaterra, bajo el reinado de Enrique VIII. A menudo, a los romaníes se les llama «gitanos» (*gypsies*), algo que, por lo general, no es aceptado por estos. En 1554, durante el reinado de la reina María, el Parlamento inglés aprobó la primera Ley de los egipcios, que establecía que cualquier persona considerada «gitana» podía ser castigada con la muerte. Esta legislación no fue derogada hasta 1780. Otras leyes similares con un marco igualmente genocida también se produjeron en otros países europeos desde el siglo XVI hasta 1945. En 1783, Heinrich Moritz Gottlieb Grellmann desarrolló el llamado «racismo científico» en relación con el pueblo gitano. En el siglo XIX, un millón de gitanos de Europa del Este emigraron a los Estados Unidos. En 1899, la policía bávara (hoy en Alemania) creó en Múnich la «Oficina central para la lucha contra la peste gitana», con el fin de vigilar y reprimir los movimientos del pueblo gitano. En el período de persecución y genocidio nazi se perdieron entre 500.000 y 1,5 millones de gitanos. A partir de 1956, varios estados intentaron asentar por la fuerza a los pocos gitanos nómadas que quedaban.

Con la ampliación de la Unión Europea (UE) en 2004, desde algunos de los países con comunidades romaníes importantes se produjo una migración a Gran Bretaña. Entre estos países se encontraban la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia. En 2007, Bulgaria y Rumanía se unieron a la UE, lo que provocó la migración de algunos romaníes de estos dos estados a Gran Bretaña.

En Leeds, más de uno de cada cinco residentes vive en la pobreza (176.376 personas), mientras que el 31,3 por ciento de los niños y jóvenes de la ciudad (55.780 jóvenes) viven en la pobreza (por encima de la media nacional del 29 por ciento). El 38 por ciento de los residentes de Harehills y la vecina Gipton se describieron en el censo más reciente como de origen asiático, el 36 por ciento como blancos y el 17 por ciento como negros. Los gitanos viven 10 años menos de

media que los no gitanos y sufren más factores de riesgo relacionados con los problemas de salud mental. Se calcula que hay más de 5.000 gitanos en Leeds, pero ha habido poca información sobre las condiciones de salud y otras experiencias vitales. Según el análisis del censo, casi el 20% de los gitanos viven en el 10% más desfavorecido de Inglaterra (por encima de la media nacional). Uno de cada tres trabaja en empleos “elementales” y casi dos de cada cinco adultos declaran no tener ninguna titulación educativa. Según un estudio realizado en 2023 por la Universidad de Lancaster, la Universidad Anglia Ruskin y Law for Life, los residentes romaníes de Leeds tienen dificultades para comprender los servicios gubernamentales y de otro tipo debido a la barrera lingüística. El estudio concluyó que no había suficientes traductores disponibles y que los romaníes necesitaban que sus hijos les tradujeran. Algunos tenían dificultades para acceder a traductores y se habían visto presionados a recurrir a familiares para ello. Estas eran barreras adicionales para el apoyo que necesitaban.

Como el levantamiento gitano en Harehills fue provocado por el comportamiento racista de los servicios sociales y la policía, el informe de 2023 también se centró en este aspecto, ya que los datos muestran un número cada vez mayor de niños gitanos en el sistema de acogida. Mientras que en 2009 había alrededor de 30 niños gitanos/romaníes que estaban “a cargo”, en 2015 esa cifra había aumentado a 250. La cifra se situó en unos 600 en 2023. El informe afirmaba que:

“La falta de confianza, basada en la discriminación histórica, ha dañado la relación entre las familias romaníes y los servicios para niños en Inglaterra... La investigación concluyó que las comunidades romaníes tienden a desconfiar y temer a las autoridades debido a sus experiencias de persecución histórica en toda Europa. También descubrió que los trabajadores sociales, cuando tratan con niños romaníes, con frecuencia confunden los impactos de la pobreza con el abandono. Los desafíos que enfrentan las familias romaníes en sus interacciones con los servicios para niños están profundamente arraigados en experiencias de discriminación histórica, sesgos sociales y fallas sistémicas en los procesos”.

La coautora del informe, la profesora Margaret Greenfields, de la Universidad Anglia Ruskin (ARU), dijo:

“La trayectoria histórica de los gitanos en Europa incluye siglos de marginación y discriminación, incluidos intentos de aniquilación cultural que implicaron la esterilización forzada de mujeres y el traslado de los niños al cuidado de familias no gitanas, así como su colocación en “escuelas especiales”. Para muchos gitanos, tanto en el Reino Unido como en el resto del mundo, estas experiencias crean un miedo a la autoridad a menudo bien fundado”.

Otro informe sugiere que para abordar estas cuestiones se necesita un enfoque integral, que incluya sensibilidad cultural y capacitación de los profesionales, “abordar las

prácticas discriminatorias y combatir los estereotipos negativos generalizados, apoyar el empoderamiento legal de las familias romaníes y realizar más investigaciones para comprender y responder a las necesidades específicas de la comunidad romaní en el contexto británico”.

¿Puede el sistema atender los intereses de los romaníes y otros oprimidos? ¿Reforma o rebelión ante el racismo creciente?

Para quienes buscan el empoderamiento de los gitanos y otras comunidades oprimidas por los estados coloniales, para quienes buscan una sociedad que realmente se reorganice para servir a los intereses de los oprimidos en lugar de los de los opresores, es importante centrar nuestras mentes y conversaciones principalmente en los desafíos o incluso las posibilidades de reformar un sistema, un estado colonial de supremacía blanca. El debate sobre la reforma del sistema colonial o su destrucción y su sustitución por una sociedad anticolonial es antiguo y se ilustra gráficamente en la mentalidad popular entre el enfoque reformista de los derechos civiles en el contexto de los EE. UU. en la década de 1960 del Dr. Martin Luther King Jr. y el enfoque más revolucionario de Malcolm X / Malik El-Hajj Shabazz y las “hijas e hijos de Malcolm X”, el Partido Pantera Negra/Ejército de Liberación Negra. Un matiz aquí es que el propio Dr. King se inclinó más por la posición de que el sistema racista de los EE. UU. no podía ser reformado. Si analizamos racionalmente la situación en la que los trabajadores oprimidos se ven cada vez más despojados de sus derechos y condiciones políticas, culturales, sociales y económicas, podemos comprender que el sistema colonial-capitalista es incapaz de atender a los oprimidos y que su existencia se basa en la creciente explotación, opresión y monopolización del poder fuera y contra las comunidades oprimidas.

Ambas facciones del sistema colonial (demócratas/republicanos, laboristas/conservadores, liberales/derechistas) son facciones del mismo sistema, y ambas facciones alimentan el mismo sistema y a las mismas clases dominantes supremacistas blancas globales. Tenemos que ser honestos con nuestras comunidades y decirles que no ha habido nada más que un deterioro general en todos los niveles para ellos/nosotros a nivel global y en el “centro colonial” en lugares como Inglaterra durante muchas décadas, y que el sistema está imponiendo más presión, lesiones y muertes a medida que avanzamos.

En ciertos momentos, cuando la contradicción entre oprimidos y opresores se magnifica y da lugar a una reacción social mayor, podemos ver que los oprimidos actúan en esos momentos como si lo comprendieran perfectamente, y eso es lo que ocurrió en los diferentes levantamientos en Leeds, incluido el liderado por los gitanos en Harehills el 18 de

julio de este año. La intensidad de la resistencia contra la policía en el levantamiento mostró en la acción directa que los oprimidos rechazan el trato que reciben por parte de este Estado racista, que no hay negociación con el Estado colonial en los términos de este último, sino en los términos independientes de los oprimidos.

El Estado está empleando directa e indirectamente las fuerzas y estructuras de la extrema derecha y el racismo extremo para mantener a las comunidades oprimidas inseguras, ansiosas y divididas, y como tal, son incapaces de intentar realmente unirse en torno a lo que tienen en común. Una parte central de esto, a raíz del levantamiento gitano en Harehills, fue afirmar que la protesta violenta simplemente nace de una propensión cultural o biológica innata a la violencia sin sentido. Los racistas y la política en general han tendido durante años hacia un lugar donde no hay una “búsqueda de la verdad en los hechos”, sino la construcción casi total de todo tipo de mentiras e invenciones, falsedades, manipulaciones y conspiraciones racistas en las que creen sectores masivos de la sociedad. Esta industria racista y de extrema derecha de mentiras y falsas conspiraciones también ha reclutado a un sector considerable de personas no blancas, que es también uno de los objetivos de estos proyectos racistas, especialmente si son racistas de extrema derecha en un sentido “nacionalista cívico” y no de tipo neonazi racista.

Nigel Farage es un político importante en Gran Bretaña, tal vez el político más popular entre los británicos. También es un racista importante. En respuesta al levantamiento de Harehills, el Sr. Farage afirmó que “la política del subcontinente se está desarrollando actualmente en las calles de Leeds”. Los gitanos no han residido en el subcontinente indio durante al menos 1000 años. Fue Nigel Farage quien literalmente definió el significado masivo del Brexit como una afluencia ingente de inmigrantes no blancos a Gran Bretaña en el ahora infame cartel para promover el Brexit. El objetivo de este racismo es meter a todas las personas no blancas en una categoría de otro-deshumanizado y forastero que necesita ser expulsado para “salvar” la britanidad y Gran Bretaña. Otro racista importante y ex diputado conservador de extrema derecha, ahora diputado del Partido Reformista de extrema derecha Lee Anderson, evocó aún más fantasías de “invasión a la tierra de la leche y la miel” al afirmar:

“Si se importa una cultura del tercer mundo, se obtiene un comportamiento del tercer mundo... Quiero que me devuelvan mi país”. El ex ministro conservador de inmigración Robert Jenrick culpó a los gitanos por “su” fracaso a la hora de integrarse en un sistema que no los “integra” ni puede “integrarlos”.

La extrema derecha ha catalogado a los gitanos como asiáticos y, especialmente, como musulmanes asiáticos, en consonancia con sus mentiras racistas alarmistas sobre los musulmanes y el islam, que han sido un pilar de su mensaje durante décadas, si no

generaciones. Los gitanos tienen diferentes creencias religiosas. Algunos son musulmanes, otros son cristianos. Los gitanos de Leeds tienden a ser en su mayoría cristianos. La fuerza potencial y real de los oprimidos siempre ha sido la unidad basada en ser oprimidos bajo el sistema colonial de supremacía blanca y no solo y estrechamente en torno a facciones de tribu, región, religión y nacionalidad. Algunas voces de la comunidad musulmana reaccionaron a las mentiras de la extrema derecha de que los gitanos involucrados en lo que estaba sucediendo en Harehills eran musulmanes, diciendo que en realidad los gitanos son “europeos y cristianos”. Si bien esto se hizo obviamente para exponer la inconsistencia de las narrativas de extrema derecha, también tuvo la consecuencia no deseada de implicar que “los romaníes son en realidad parte de su problemático campo de cristianos europeos”. Esto perpetúa exactamente el marco colonialmente divisivo que utilizan los racistas.

El vecino de Harehills y concejal del Partido Verde Mothin Ali llamó la atención de otra figura racista de extrema derecha, Stephen Yaxley-Lennon, más conocido como Tommy Robinson, cuando al concluir el recuento de votos para las elecciones municipales de mayo de este año, Ali declaró que su victoria estaba dedicada a los palestinos y proclamó “Allahu Akbar” en su discurso de victoria. Las protestas por Palestina han sido utilizadas de forma central por el Estado y la comunidad racista británica en general para aumentar la presión racista sobre las comunidades, especialmente las comunidades musulmanas. Los comentarios de Ali sobre Palestina y su abierta afiliación islámica fueron usados por Yaxley-Lennon y sus partidarios en las redes sociales. El Daily Mail, que ha promovido todo tipo de porquería colonial británica durante más de un siglo, intervino y acusó a Ali de “causar indignación” con sus comentarios, cuando la verdadera causa de la indignación es el racismo que se está internalizando en toda la población británica. Ali **explicó** su experiencia al respecto:

“Después de eso, la cosa se puso muy, muy amenazante. Mi teléfono empezó a sonar cada pocos minutos, y me decía ‘muere, muere’ y ‘te voy a matar’. Empezaron a publicar fotos de mis hijos y cosas así. Cerré mis redes sociales, borré Twitter y salí de Facebook. No me lo esperaba, pensé que probablemente recibiría algunas críticas después, pero nunca pensé que sería tan loco como lo fue. Fue implacable, día tras día. Hubo un incidente en el que alguien se presentó en mi casa, alguien pinchó mis neumáticos, alguien llamó a la policía y me hizo una amenaza de muerte, preguntó por mi seguridad. Es horrible, absolutamente horrible. Pero la gente de aquí sabe lo que hago”.

Cuando se produjo el levantamiento gitano, la comunidad de extrema derecha tergiversó los videos de Ali caminando entre los manifestantes y los convirtió en una mentira, afirmando erróneamente que Ali estaba avivando las protestas violentas. De hecho, Ali no estaba incitando ni provocando disturbios, sino que estaba tratando de

proteger a la policía y evitar que la gente arrojase contenedores y cajas a las barricadas en llamas. Él mismo recogió agua de las casas cercanas y fue filmado ahuecando la mano para arrojarla a las barricadas en llamas. La metáfora aquí es muy acertada y hace referencia a "The Fire Next Time" de James Baldwin, que hablaba de la justa resistencia violenta y los levantamientos de los negros. Sin embargo, irónicamente, es Ali en esta metáfora quien quiere apagar todos los fuegos justos de los oprimidos que son faros hacia la liberación y la libertad.

Ali argumentó: "Conocí a algunos agentes de policía en los últimos años y no quería que salieran lastimados. Pensé que esto es lo que se supone que debe hacer un concejal". ¿Acaso proteger a los agentes de policía que te agradan y con los que tienes una relación amistosa -de una institución que ha demostrado ser institucionalmente violadora, racista y homófoba- no es algo que se supone que debe hacer un concejal? Según los colonialistas y su sistema: sí. En la posición liberal y reformista que defiende el estado colonial, defender la protección de la policía e intentar que un sistema racista funcione para las víctimas del racismo es lo único que está al alcance de las personas oprimidas.

Ali argumenta además:

"Necesitamos poder llegar a las comunidades, a las personas que están bastante aisladas, incorporarlas al sistema y decirles: 'Miren, este es el valor de votar, este es el valor de la educación, las escuelas no son sus enemigos, los maestros están tratando de ayudarlos'. Generar ese nivel de confianza, porque hay un nivel masivo de desconfianza. Y tenemos que asegurarnos de que sean bienvenidos al sistema, no forzados a ingresar al sistema".

¿Quiénes son los que se pronuncian «nosotros» en este sentido? Parecen ser aquellos que intentan que el sistema «funcione» junto con el propio sistema, pero ¿no está haciendo un sistema capitalista, supremacista blanco, racista y colonial lo que se supone que debe hacer, oprimiendo y explotando? La gente ha estado votando, pero todos los gobiernos, concejales y diputados no hacen ni pueden hacer nada por los más pobres y oprimidos porque el sistema lo hace imposible, porque el sistema funciona como está diseñado para funcionar. Con la creciente insurgencia de los británicos racistas, con el Estado y el gobierno plegados a cada aumento del nivel de fascismo, todos están siendo objeto de una mayor deshumanización.

Cualesquiera que sean las mejores intenciones de quienes intentan dialogar con el Estado, los acontecimientos recientes han dejado claro en rápida sucesión que el Estado y sus instituciones son el problema que requiere un cambio. La conformidad de las comunidades oprimidas ya no puede verse como una solución a sus problemas. Como explica Malcolm X, sólo la separación total del sistema colonial es el medio por el cual las comunidades oprimidas pueden lograr algo para sí mismas colectivamente. Los oprimidos que tienen relativamente poco que

perder "en los campos" tienen que lidiar con la clase de amortiguación colonial "en la casa" que es en muchos sentidos la primera línea de protección de los opresores. Entonces, ¿cuáles son las situaciones en torno a los desafíos de las comunidades oprimidas que afirman sus propios derechos en esa lucha por la dignidad y la liberación en relación con la situación de la comunidad oprimida romaní y otras?

Conclusión: Desafíos de la unidad y la lucha en la creciente colonialidad

Como suele suceder en los levantamientos comunitarios de los colonizados, y de manera similar al levantamiento liderado por los gitanos en Harehills, lo que vemos son otros grupos demográficos de los colonizados que se suman al levantamiento y a la resistencia de muchas maneras. Personas de otros orígenes colonizados que no eran gitanos se unieron al levantamiento del 18 de julio. En Gran Bretaña, antes de la victoria del Brexit y (o "Imperio 2.0", como se lo conocía en la administración pública británica) especialmente después de ella, éste fue y es utilizado por el Estado británico para asegurar la división y la domesticación de las comunidades oprimidas. Este nuevo orden del Brexit está destinado a mantener y ha seguido impulsando las divisiones racistas para que las personas colonizadas no se acerquen y descubran la verdad real de su condición: unirse y luchar juntos contra todo el sistema racista es lo que más les conviene. En este contexto, ¿existen realidades y fuerzas políticas en Gran Bretaña que busquen unirse y desarrollar una lucha política de manera unida y anticolonial? La respuesta trágica pero honesta a esto es no.

Los ejemplos de luchas exitosas que unen a las comunidades colonizadas en el contexto de un estado en "Occidente" son, sin duda, las que encabezó a fines de la década de 1960 el Partido Pantera Negra, como la "Coalición Arco Iris" con sede en Chicago y la iniciativa del BPP de cosas como la conferencia del Frente Unido Contra el Fascismo organizada por el Partido Pantera Negra (BPP por sus siglas en inglés) y celebrada en Oakland, California, del 18 al 21 de julio de 1969. El BPP tenía cientos de personas afroamericanas ("americanas") organizadas en una comunidad eficiente y una lucha de autodefensa que atrajo a cientos de miles de otras personas y de otras comunidades racializadas, incluidos los nativos americanos, los asiáticos y aquellos en la comunidad blanca que rechazaban la supremacía blanca y el colonialismo. El desafío es desarrollar un programa de participación en los barrios de viviendas sociales y las calles principales (como Leila Khaled ha argumentado en su biografía) para servir a la gente, amar a la gente y convertirse en parte de ella en un marco de autoorganización de base anticolonial radical. El levantamiento en Harehills y la posterior resistencia comunitaria (en su mayoría por parte de organizaciones callejeras de jóvenes o

"grupos", etc.) contra los ataques de la turba, unas semanas después mostraron que las oportunidades para unir a los oprimidos surgen regularmente una o dos veces al año. El problema es que hay pocas personas que intenten aumentar la capacidad de las bases para desarrollar la construcción de relaciones necesaria para articular un nuevo movimiento social de solidaridad y resistencia.

Todavía tenemos una creciente multitud racista en Gran Bretaña que no busca nada más que la expulsión masiva de personas no blancas, algo que los conservadores directamente alimentaron con su política de expulsión a Ruanda, la barcaza Bibby Stockholm y el ataque a los inmigrantes Windrush del Caribe, así como sus narrativas demonizadoras en torno a los musulmanes y los inmigrantes en general. Los llamamientos a la expulsión masiva de nuestras comunidades están aumentando en Gran Bretaña. El primer ministro británico Kier Starmer ha insistido en que se dicten sentencias draconianas severas contra algunos de los miembros de la turba racista, lo que ha ralentizado algunos de los ataques racistas organizados más grandes, aunque continúan los ataques racistas de menor nivel. Al mismo tiempo, el nuevo gobierno laborista tiene que estar a la defensiva, ya que la mayoría de los británicos exigen políticas más racistas y acusan a Starmer de ser un "Kier de dos niveles", que es un popular eslogan de extrema derecha que afirma que existe un estándar de vigilancia policial para las personas no blancas y otro más represivo para los británicos blancos. Por supuesto, esto es una tontería totalmente inventada, pero lo que significa es que las comunidades no blancas verán una actuación policial (aún) más dura.

Toda esta situación indica claramente que las contradicciones del sistema se están poniendo cada vez más de manifiesto. Hasta ahora, el Estado colonial está gestionando las comunidades de una manera que está provocando una mayor depresión y fragmentación social, a medida que el Estado y sus racistas no estatales se acercan cada vez más al cuello de nuestras comunidades. En el mundo de hoy existen ejemplos de unidad y resistencia, sobre todo en Palestina, donde el pueblo palestino está formado por personas de diferentes orígenes unidas en una lucha contra una entidad colonial conformada por colonos supremacistas blancos. En el centro colonial también hemos visto ejemplos de este marco. ¿Veremos nuevas generaciones y nuevas fuerzas que asuman los desafíos que tenemos por delante?

Sukant Chandan

ha estado involucrado en el trabajo anticolonial radical desde 1995. Es cofundador y organizador del Movimiento Malcolm X y se puede contactar con él en X (anteriormente Twitter) @mxmovement.

¹ Las protestas por parte de grupos de extrema derecha frente a dichos hoteles se han vuelto frecuentes y normalizadas en los últimos años: según el periódico *The Guardian*, en 2022 hubo 253 "visitas" de este tipo por parte de la extrema derecha a hoteles que alojan a solicitantes de asilo, una cifra equivalente al doble que el año anterior.

La islamofobia y la desaparición pública de lo musulmán

Saeed Khan presenta el documento de referencia para la conferencia sobre islamofobia del 2024 de la IHRC y la SACC. Con la reducción de los espacios civiles y políticos en todo el mundo, los musulmanes como agentes políticos se ven marginados y desaparecidos de todas las formas de participación social.

La embestida y el genocidio en Gaza han puesto de relieve las fuerzas que se han movilizado en muchos países occidentales para sofocar y aplastar cualquier expresión de solidaridad con los palestinos, así como cualquier llamamiento a la adopción de medidas humanitarias y al respeto del derecho internacional. Esas fuerzas se han manifestado por medios políticos y jurídicos/judiciales, pero también han aparecido en espacios sociales/culturales y académicos. Aunque no siempre han señalado explícitamente o han atacado a las voces musulmanas, el objetivo parece centrarse en ellos. En países como Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Alemania, los sentimientos preexistentes de islamofobia han cobrado nueva y más audacia, con supresiones de la libertad de expresión, de prensa y del derecho de reunión y protesta precedentes tanto del sector público como del privado. La indignación selectiva acompaña a la aplicación selectiva de leyes y reglamentos bajo el pretexto de mantener el orden, la seguridad y proteger a comunidades supuestamente inseguras. El resultado neto es el efecto paralizante sobre la participación plena e igualitaria de los musulmanes en la esfera pública, restringida no sólo por lo que profesan y practican, sino también por su mera presencia en la sociedad.

La Constitución de los Estados Unidos es la autoridad jurídica suprema de la sociedad estadounidense y ocupa una posición casi sacrosanta en la vida civil de la nación. Las protecciones consagradas en la Carta de Derechos, las primeras diez de las veintisiete enmiendas de la Constitución, son de suma importancia para los intereses y la atención de los ciudadanos. De ellas, la Primera Enmienda ocupa un lugar especial en los derechos que confiere al pueblo: la libertad de expresión, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la libertad de prensa y el derecho al libre ejercicio de la religión.

Es importante señalar que estos derechos constituyen protecciones contra la interferencia gubernamental en estas áreas. Muchos estadounidenses piensan erróneamente que su libertad de expresión está protegida contra las limitaciones del

sector privado. Las corporaciones y otras entidades similares son, en general, libres de vulnerar los derechos de libertad de expresión de las personas, pero al mismo tiempo podrían ofrecer mayores protecciones a la libertad de expresión que las que podrían brindar las acciones del gobierno.

Desde el 7 de octubre de 2023, ha habido varios ejemplos de intromisión en la libertad de expresión y el discurso críticos con la política y la acción israelí en Gaza, así como de pronunciamientos que se consideran inaceptablemente pro-palestinos. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, la principal agencia estadounidense de política exterior y diplomacia, ha prescindido de cualquier pretensión de imparcialidad o equilibrio con respecto al conflicto de Gaza. El secretario Antony Blinken se ha hecho eco una y otra vez de la posición de la Administración Biden de que el conflicto es culpa de Hamás, con poca o ninguna crítica al gobierno israelí, a pesar de que la opinión mundial, oficialmente y de otro tipo, afirma lo contrario. Blinken ha intentado preventivamente desacreditar y deslegitimar a las instituciones internacionales, muchas de ellas creadas y controladas por los propios Estados Unidos, como lo hizo cuando la República de Sudáfrica presentó su denuncia en diciembre de 2023 ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), alegando genocidio israelí en su procesamiento del conflicto de Gaza. Pero los pronunciamientos públicos de Blinken no fueron más que un reflejo de lo que parece ser una política oficial dentro del Departamento de Estado que sugiere una conspiración de silencio. La censura de cualquier acción de Israel que pueda ser considerada criminal, parece ser generalizada dentro de la agencia. Las acusaciones de funcionarios actuales y anteriores del Departamento de Estado sugieren que los informes oficiales que documentan los crímenes israelíes han sido manipulados y/o redactados antes de su publicación como una forma de proteger a Israel de las críticas, así como de proteger al gobierno de los EE. UU. de tener que aplicar las leyes existentes contra Israel, como estaría

obligado a hacer y ha hecho con otros países que cometen actos igualmente atroces. Además, estas acusaciones describen recriminaciones para aquellos que se atreverían a revelar tales irregularidades.

El poder ejecutivo estadounidense ha demostrado estar dispuesto a suprimir la libertad de expresión, violando su propio compromiso de defender la Constitución, incluida la libertad de expresión de la Primera Enmienda, para proteger a Israel del escrutinio, a menudo con la débil excusa, si es que se da, de la seguridad nacional. Pero el poder legislativo ha demostrado ser igualmente despectivo con la libertad de expresión, de hecho, tratando de publicar a quienes se atreven a ejercer su derecho a usarla. Cuando la Corte Penal Internacional (CPI) emitió órdenes de arresto contra el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y otros funcionarios israelíes por perpetrar presuntos crímenes de guerra, los miembros republicanos del Congreso amenazaron con desfinanciar a las Naciones Unidas en masa como medida punitiva. De hecho, Netanyahu criticó a la Administración Biden por negarse a apoyar esa acción del Congreso.

El Congreso de Estados Unidos también mostró su falta de compromiso con la libertad de expresión cuando sus comités citaron a declarar a varios presidentes de universidades sobre las acusaciones de que habían permitido que el antisemitismo se propagara en sus respectivos campus. Los presidentes de algunas de las principales universidades estadounidenses, como la Universidad de Pensilvania y la Universidad de Harvard, fueron hostigados con preguntas hostiles, casi inquisitoriales y tendenciosas sobre si creían que ciertas declaraciones hechas por manifestantes pro-palestinos eran antisemitas; entre ellas, el famoso canto "Desde el río hasta el mar, Palestina será libre". Cuando estos presidentes titubearon en sus respuestas, diciendo que no eran necesariamente antisemitas, por no hablar de formas de expresión legalmente protegidas, fueron demonizados por políticos y figuras de los medios de comunicación por igual, lo que llevó a algunos a renunciar a sus

nombramientos.

La supresión de la libertad de expresión, en particular de las críticas a Israel, no se limita al gobierno federal de Estados Unidos; las legislaturas estatales se han sumado a la defensa de Israel incluso a expensas de los valores y principios estadounidenses declarados. Estados como Texas han promulgado leyes que exigen a las entidades que quieran hacer negocios con el Estado de Texas que firmen compromisos de que no participan ni participarán en el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), que exige el rechazo de las entidades israelíes debido a su complicidad en la promoción de la ocupación de tierras palestinas y la supresión del pueblo palestino. El hecho de que se pueda boicotear a cualquier otro país del mundo y, aparentemente, incluso a las empresas estadounidenses, pero se le prohíba hacerlo si se trata de Israel pone de relieve una idea extraña y distorsionada de los parámetros de la expresión aceptable en la mente de un buen número de políticos estadounidenses.

Aunque la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos es bastante explícita en su declaración de que “el Congreso no aprobará ninguna ley” que restrinja la libertad de expresión, frenando así los esfuerzos del gobierno por reprimirla, la noción de libertad de expresión y asociación se considera un derecho sagrado que se extiende mucho más allá de los límites que impone el sector público. Las entidades privadas, aunque tienen derecho a poner ciertos límites a la expresión, lo hacen de manera mesurada por miedo a que se las tache de excesivamente opresoras e, irónicamente, “antiamericanas”. Sin embargo, el conflicto de Gaza ha desatado una serie de esfuerzos, tanto de instituciones como de individuos, para restringir y castigar a quienes se atreven a ejercer su derecho a hablar abiertamente contra la injusticia. La Universidad Brandeis, una universidad privada patrocinada por judíos, con una población estudiantil que es judía en un 35%, fue fundada en 1948 en Massachusetts y bautizada, con cierta ironía, en honor al gran juez de la Corte Suprema Louis Brandeis. Fue Brandeis quien creía que “más libertad de expresión, no silencio impuesto”, era fundamental para una democracia funcional. Pero la institución que lleva su nombre aparentemente tenía otras ideas. En noviembre de 2023, Brandeis prohibió la sección universitaria de Estudiantes por la Justicia para Palestina (SJP), alegando que la organización incurrió en discursos de odio y afirmó que apoya abiertamente a *Hamás*. No ha habido pruebas de que SJP apoye a *Hamás*, y el discurso de odio, por odioso que sea, está protegido si no incita a la violencia.

Otras organizaciones judías han atacado los derechos de expresión de los miembros de la SJP, así como su derecho de reunión y asociación. En octubre de 2023, la Liga Antidifamación, una organización fundada en 1913, con la misión declarada de combatir el antisemitismo, la intolerancia y la

discriminación, pero también conocida por su defensa de Israel, ha tratado de suspender los capítulos de la SJP en universidades de todo Estados Unidos con el pretexto de que la SJP apoya a *Hamás* y, por lo tanto, está prestando apoyo material a una organización terrorista, como el gobierno estadounidense ha designado a *Hamás*. La SJP no está sujeta a ningún escrutinio gubernamental ni acusación basada en tal afirmación, pero eso no ha disuadido a la ADL de menospreciar a la SJP en un esfuerzo por suprimir su visibilidad a las atrocidades y crímenes israelíes, incluida la atención sobre las determinaciones de la CIJ y las acciones de la CPI contra Israel y los funcionarios israelíes, en los diversos campus universitarios donde está presente.

En mayo de 2024, la ADL también presentó una denuncia por derechos civiles en virtud del Título VI, junto con el Louis D. Brandeis Center for Human Rights Under Law, contra la Universidad de Massachusetts-Amherst, alegando que la universidad “no había abordado la grave

discriminación y el acoso de los estudiantes judíos e israelíes, lo que fomentaba un ambiente antisemita hostil”. Una de las quejas de la ADL incluía su indignación por el hecho de que la universidad hubiera emitido una declaración condenando tanto el antisemitismo como la islamofobia en el campus, esto por parte de una organización cuyo nombre da la impresión de que lucha contra la intolerancia de todo tipo.

La presión de organizaciones como la ADL y otras para que la definición de antisemitismo de la Asociación Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) se adopte como política oficial en entidades del sector público y privado plantea una de las amenazas más graves a la libertad de expresión. Si bien la implementación de esa regulación cumple un propósito importante al ayudar a prevenir la intolerancia antijudía, la definición tiene un alcance mucho más amplio en su represión de la libertad de expresión, al incluir cualquier crítica a Israel y la política israelí. Se ha sospechado que este efecto

ANNUAL ISLAMOPHOBIA CONFERENCE 2024
THE VANISHING PUBLIC MUSLIM
SAT, 14th DEC (online only)
SUN, 15th DEC (online & in-person)
 Visit www.ihrc.org.uk/events to book your tickets
 Refreshments and lunch provided
 Prayer & wudu facilities available
 Speakers:
Tasneem Chopra Laurens de Rooij Ramon Grosfoguel
Stephen Sizer Imam Dawud Walid
 More speakersTBC

amedrentador sobre la expresión es intencional, para evitar críticas y condenas legítimas de Israel en cualquier capacidad, marcando al hablante con el estigma de ser acusado de antisemitismo.

Uno de los últimos términos que ha entrado en el léxico es el de “doxing”, que consiste en proporcionar información reveladora e identificatoria sobre alguien al público, a menudo a través de Internet o las redes sociales. Aunque técnicamente no es ilegal, el *doxing* puede ser muy intrusivo y perjudicial para la reputación y la carrera profesional de una persona. Desde octubre de 2023, el *doxing* se ha convertido en un arma preferida por quienes buscan reprimir cualquier crítica a Israel. En varios campus universitarios de Estados Unidos, estudiantes pro-palestinos han visto sus nombres, direcciones y rostros pegados en el lateral de furgonetas que han circulado por sus campus, como una forma de exponerlos y avergonzarlos ostensiblemente como antisemitas. Muchos de estos estudiantes son árabes y musulmanes. Esta forma de acoso ha tenido en muchos casos el objetivo previsto de frenar el discurso que de otro modo estaría protegido y sería legal, haciendo que las personas se lo piensen dos veces sobre si es prudente arriesgarse a recibir tanta atención injusta, a exponerse e incluso a sufrir posibles amenazas a su vida y a su sustento.

El *doxing* no se limita a un solo campus, ya que estas imágenes, que sugieren un esfuerzo nacional concertado y coordinado, se publican viralmente en las redes sociales. Varias voces prominentes e influyentes, incluidos poderosos ex alumnos de universidades, llegaron al extremo de exigir que se rescindieran de las lucrativas ofertas de trabajo o se les negara el empleo a cualquiera que hubiera presentado cualquier forma de oposición a las acciones israelíes, incluida la simple firma de una carta condenando a Israel y pidiendo un alto el fuego. Esto incluyó frecuentes y ruidosos llamados de Bill Ackman, ex alumno de Harvard y multimillonario administrador de fondos de cobertura, quien también se apresuró a atribuirse el mérito de la renuncia de la primera presidenta negra de Harvard, Claudine Gay. Cientos de estudiantes que habían estado ejerciendo su derecho a hablar abiertamente contra las atrocidades israelíes se encontraron paralizados por el miedo a las recriminaciones que podrían afectar sus vidas después de la graduación, ya que sus cuentas de redes sociales estaban siendo examinadas meticulosamente para detectar cualquier posible declaración o asociación incriminatoria. Una vez más, en la gran mayoría de los casos, ninguna de las declaraciones se acercaba a nada parecido a un discurso prohibido, ilegal o incluso amenazante. Bastaba con que se cuestionase a Israel.

Las revistas académicas se consideran desde hace tiempo bastiones de la libertad académica, que permiten a los académicos presentar ideas que pueden ser provocativas, incluso polémicas. Al parecer, incluso esas

suposiciones están siendo objeto de reconsideración en los últimos tiempos, especialmente en algunas de las publicaciones académicas más prestigiosas. En noviembre de 2023, el consejo de la *Harvard Law Review* votó no publicar “*The Ongoing Nakba: Towards a Legal Framework for Palestine*”, escrito por la estudiante de doctorado de la Facultad de Derecho de Harvard y abogada de derechos humanos, Rabea Eghbariah. El texto era un artículo bien investigado y revisado por pares, en el mismo se evaluaba un marco legal para examinar el conflicto en curso en Gaza y más allá. Debido a un aluvión de críticas y acusaciones de presunta promoción del antisemitismo, la *Harvard Law Review* cedió y decidió utilizar la restricción previa para evitar que el artículo se publicara. Cuando la *Columbia Law Review* decidió publicar el artículo de Eghbariah en su propia revista, su Junta Directiva tomó la medida sin precedentes de cerrar el sitio web de la revista, con el único fin de impedir que los lectores tuvieran acceso a él. Esta censura descarada finalmente fue revocada sólo cuando la Junta respondió a la indignación mostrada por los editores estudiantiles de la revista, quienes estaban enojados tanto por las acciones de la Junta como por su decisión de anular la autoridad de toma de decisiones de los editores.

Esa supresión de cualquier voz considerada peligrosa, es decir, de las que dicen la verdad al poder sobre Israel, se gana el oprobio y el veneno de grupos e individuos empeñados en destruir carreras y reputaciones. En la Universidad de Columbia, el destacado académico Joseph Massad ha enfrentado una sostenida campaña de demonización, llamados a su despido e incluso a su procesamiento penal simplemente por desafiar la narrativa dominante sobre Israel. En todo Estados Unidos, estos esfuerzos apuntan a académicos, incluidos académicos palestinos como Hatem Bazian en la Universidad de California, Berkeley y otros, como Anne Norton en la Universidad de Pensilvania.

La acción policial es quizás la manifestación más obvia de la autoridad estatal, que a veces se convierte en una acción autoritaria. Bajo la falsa bandera de mantener el orden público, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley han optado por aplicar selectivamente medidas de control en manifestaciones basadas en la libertad de expresión, independientemente de si son pacíficas o no. Más recientemente y de manera inquietante, las instituciones han convocado a las fuerzas policiales no solo para reprimir a los manifestantes y manifestaciones pacíficas, sino que se han quedado de brazos cruzados mientras los contramanifestantes han utilizado la violencia contra los activistas pro-palestinos. Un incidente de este tipo ocurrió en la primavera de 2024 en el campus de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Desplegadas a petición de la administración de la universidad, las fuerzas policiales no hicieron nada para proteger a los

manifestantes pacíficos de la embestida de una turba pro-sionista bien organizada y bien financiada que atacó a los manifestantes y destruyó su campamento. La policía no detuvo a los contramanifestantes, que habían abandonado convenientemente el lugar antes de que la policía interviniera de algún modo. Las autoridades policiales también recurrieron a la fuerza violentamente en campus como el de Columbia y la Universidad de Michigan para reprimir violentamente el ejercicio pacífico de la libertad de expresión, reunión y asociación. En estas universidades se detuvieron a más de 3.100 manifestantes pro-palestinos, una cifra mucho mayor que las detenciones realizadas durante las protestas contra la guerra en la época de Vietnam, un conflicto mucho más prolongado y de mayor envergadura.

Las entidades privadas pueden tener dentro de su ámbito de competencia el derecho y la capacidad de restringir la libertad de expresión que de otro modo el Estado consideraría legal y permisible, pero cuando su alcance y dominio son expansivos, dichas restricciones se vuelven problemáticas. Tal es la situación actual de varias redes sociales importantes. Meta, anteriormente Facebook, y fundada por Marc Zuckerberg, se ha diversificado más allá de su plataforma original para incluir también aplicaciones tan populares como WhatsApp e Instagram. Muchos usuarios se quejan de que sus publicaciones están siendo censuradas y restringidas en cuanto a quién puede verlas e interactuar con ellas, en una práctica llamada *shadow-banning*, o incluso se les suspenden las cuentas por períodos de tiempo variables.

Desde hace tiempo se ha sospechado, y ahora lo confirman las declaraciones de la empresa, que Meta eliminará las publicaciones que aparentemente “ataquen” a los sionistas si, a su propia determinación, dichos mensajes parecen ser ataques velados a los judíos en su conjunto. Por supuesto, esto incluye cualquier crítica, fundada o no, y sólo tiene un impacto en una comunidad, mientras que otras formas de discurso de odio flagrante, especialmente las de naturaleza y contenido islamófobo, pueden transmitirse libremente a través de las distintas aplicaciones de Meta. Medidas restrictivas similares también están en marcha en X, antigua Twitter, donde el actual propietario y autoproclamado defensor de la libertad de expresión Elon Musk ha advertido de que se tomarán medidas punitivas contra cualquiera que cuestione a Israel.

Estados Unidos no es el único país que ha demostrado, tanto a través de la acción estatal como de la sociedad civil, una ambivalencia o desdén por defender sus propios valores declarados de libertad de expresión. Francia tiene una historia particularmente larga de exposición de su hipocresía a expensas de su comunidad musulmana, con sus políticas islamófobas de larga data bajo el disfraz de la laicidad. Los musulmanes se ven afectados negativamente todos los días por la negación de su libertad

religiosa, en las aulas y en situaciones laborales. El *hijab* está prohibido hasta el punto de que incluso a la selección francesa en los Juegos Olímpicos de Verano de 2024, celebrados en París, se le prohibió usarlo, a pesar de que a otros equipos se les permitió ese derecho. Desde octubre de 2023, las manifestaciones callejeras pro-palestinas han sido criminalizadas, aunque los manifestantes intrépidos se han arriesgado a ser arrestados y castigados, desafiando a las autoridades para organizarlas.

Irónicamente, Francia sostiene que su razón para suprimir la expresión musulmana, ya sea religiosa o política, es que los “valores tradicionales” franceses están amenazados. Es increíble, pero no sorprendente, evaluar la explicación francesa de la supresión de “valores tradicionales” como la libertad de expresión y de reunión, principios distintivos que generaron una revolución hace 250 años, cuando sus ciudadanos musulmanes los están reivindicando como un medio para aparentemente salvar a la sociedad francesa en el proceso de alguna otra afrenta percibida contra ella. Esto, a pesar de que uno de los sumos sacerdotes de la Ilustración, el crítico francés Voltaire, dijo: “Odio lo que tienes que decir, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”. Esa dispensa no se ha aplicado a la comunidad musulmana de Francia durante varias décadas, y el actual conflicto en Gaza ha expuesto aún más esta contradicción.

En otras partes del continente europeo han surgido restricciones similares a la libertad de expresión, en algunos casos en países que han tenido una historia reciente bastante problemática de opresión y autoritarismo. Al igual que Francia, Alemania ha criminalizado las manifestaciones a favor de Palestina y ha ido aún más lejos al considerar ilegal cualquier crítica a Israel.

Alemania también ha tomado medidas para suprimir la libertad de expresión a través de sus entidades del sector privado. En febrero de 2024, el prestigioso Instituto Max Planck de Antropología Social anunció que cortaba sus vínculos con el académico

libanés-australiano de renombre mundial Ghassan Hage, supuestamente por las declaraciones que hizo sobre la violencia israelí tanto en el actual conflicto de Gaza como en un arco histórico más amplio. Las acciones del Instituto fueron vistas como una capitulación cobarde ante los grupos de presión y los medios de comunicación negativos que habían sido fabricados inicialmente por un medio de comunicación de derecha. Al parecer, las instituciones de investigación, incluso las que tienen la reputación del Max Planck, han estado dispuestas a dañar su credibilidad como bastiones de la libertad académica para proteger a Israel de las críticas que se alinean con las determinaciones hechas por el derecho internacional.

Gran Bretaña ya no forma parte de la Unión Europea, pero sus políticas de restricción de la libertad de expresión muestran una similitud considerable con las de sus homólogas continentales. Bajo la administración conservadora anterior del primer ministro Rishi Sunak, el gobierno emprendió una política de criminalización y seguridad de las protestas en función de quiénes eran los participantes y cuál era el tema de las manifestaciones. La ministra del Interior, Suella Braverman, afirmó que cualquier marcha pro-palestina era por naturaleza violenta y antisemita, a pesar de que no había pruebas que respaldaran sus afirmaciones. Autorizó el uso de la fuerza contra los manifestantes que simplemente estaban ejerciendo su derecho a protestar contra los crímenes de guerra y el genocidio. Braverman también amenazó con la deportación a quienes considerara que violaban sus evaluaciones, independientemente de que fueran ciudadanos británicos. Curiosamente, las críticas a su propio gobierno no necesariamente someterían a la oradora a tales posibles medidas punitivas.

Las acusaciones falsas de antisemitismo no se limitan a un solo partido político británico. El actual primer ministro, Keir Starmer, tiene un largo historial de hostilidad hacia las expresiones que apoyan y defienden al pueblo y la causa Palestina.

Starmer, que hasta hace poco se opuso vehementemente a un alto el fuego o a cualquier tipo de restricción a la agresión israelí en Gaza, participó en un golpe de Estado interno dentro de su partido cuando se convirtió en líder de la oposición para purgarlo de aquellos considerados antisemitas, incluido el ex líder del Partido Laborista Jeremy Corbyn. La vendetta de Starmer contra los parlamentarios pro-palestinos demuestra otra medida perniciosa y antidemocrática para reprimir la voluntad del pueblo que abrumadoramente afirma sus simpatías pro-palestinas, pero esas propuestas que buscan cambios legislativos y de políticas son bloqueadas por la dirección del partido.

Al igual que en Estados Unidos, los académicos son acosados y hostigados hasta el silencio si se atreven a hablar en apoyo de Palestina y los palestinos u ofrecer una contranarrativa a la norma israelí. El sociólogo David Miller fue despedido en 2021 por la Universidad de Bristol tras una audiencia disciplinaria que determinó que “no cumplía con los estándares de conducta” esperados por el personal universitario. Miller fue acusado falsamente de antisemitismo por argumentar en una conferencia que el sionismo era un importante impulsor de la islamofobia en el Reino Unido. En 2024, Miller fue reivindicado por un tribunal laboral que concluyó que la universidad lo había despedido equivocada e injustamente y que sus creencias filosóficas antisionistas habían sido suprimidas indebidamente.

Las llamadas democracias de todo el mundo se enfrentan al espectro de que se les bloquee el discurso si no se alinea con narrativas aceptables. En Australia, el campo de la diversidad, la igualdad y la inclusión se enfrenta a una amenaza de quienes se oponen a las críticas a Israel. La consultora intercultural Tasneem Chopra ha sido el blanco de una feroz campaña de activistas sionistas que buscan que la expulsen de varias juntas directivas y la conviertan en una paria para las organizaciones y entidades gubernamentales que buscan y se benefician de su experiencia y conocimientos sobre

US BOOKS - NOW ON OFFER

The New Colonialism: the US Model of Human Rights

With contributions from: Saied R. Ameli, Ramon Grosfoguel, Mary K. Ryan, Saeed A. Khan, Sandew Hira, Tasneem Chopra, Rajeesh Kumar, Laurens de Rooij and Sohail Daulatzai.

Available from
shop.ihrc.org and amazon.co.uk.

Contact shop@ihrc.org
for more details and trade orders.



diversidad. Los autoproclamados policías de las redes sociales simplemente monitorean lo que consideran una publicación cuestionable y luego siguen una fórmula familiar de demonización y falsas acusaciones de antisemitismo para hacer que el individuo en cuestión sea demasiado tóxico para todos, excepto para las organizaciones más resueltas a defender y apoyar. Esta forma de “macartismo ciudadano” se practica en muchos países, con una similitud inquietante en los mensajes y las tácticas: intimidar a las personas para impugnarlas y agotar sus recursos financieros luchando contra las acusaciones, esencialmente obligándolas a ceder y retirarse de la vida pública.

Las democracias occidentales no son las únicas que reprimen la libertad de expresión; la mayor democracia del mundo está reprimiendo activamente la presencia musulmana, tanto en la esfera pública como fuera de ella. El gobierno del primer ministro indio Narendra Modi ha llevado su islamofobia como una insignia de honor para conseguir apoyo y votos. Ha demostrado tener éxito, ya que recientemente Modi fue reelegido para un tercer mandato como líder de la nación más poblada del planeta, en parte mediante el uso de una narrativa altamente xenófoba que presenta a los musulmanes como indios falsos y colonizadores peores que los británicos. El partido político de Modi, el Bharatiya Janata Party (BJP), con sus estrechas afiliaciones a Hindutva y organizaciones extremistas hindúes como Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), parece trabajar en coordinación para fusionar la política gubernamental y los elementos de la sociedad civil para demonizar y discriminar a los musulmanes, mientras ignora o alienta los pogromos que tienen como objetivo lugares y comunidades islámicas. Estos esfuerzos han provocado que los musulmanes teman aparecer de manera demostrable y visiblemente musulmana por temor a represalias o incluso a la muerte, lo que reafirma el objetivo hindutva de eliminar a los musulmanes de la esfera pública.

La eliminación de los musulmanes indios ha sido codificada por la legislación, incluidas las tristemente célebres Leyes de Enmienda de la Ley de Ciudadanía (CAA), que permiten que se conceda la ciudadanía india a hindúes, sijs, budistas, jainistas, parsis y cristianos de los países vecinos de Afganistán, Bangladesh y Pakistán, pero específicamente no a los musulmanes. Además, se han aprobado leyes para borrar las contribuciones musulmanas de los textos de historia y los programas escolares. Esas medidas, junto con prácticas draconianas que incluyen la demolición de casas, negocios y edificios musulmanes, siguen prácticas y tácticas paralelas y similares empleadas por Israel, un país con el que India ha desarrollado estrechos vínculos, especialmente durante la era de Modi. Se ha demostrado que la persecución india y la securitización de los musulmanes en Cachemira están coordinadas con la asistencia de entidades de seguridad e

inteligencia de Israel. La postura de la India respecto de su población musulmana, la comunidad religiosa más numerosa del país, ha provocado una crítica poco común por parte del Departamento de Estado de Estados Unidos, que expresó su preocupación por la libertad religiosa y el trato que reciben los musulmanes en la India, debido al “aumento de las leyes contra la conversión, los discursos de odio y las demoliciones de viviendas y lugares de culto de sus miembros”. En el informe no se formularon críticas similares contra Israel, a pesar de que hay pruebas sustanciales de que esas condiciones también se dan allí.

Una de las principales excusas que ofrecen las democracias occidentales para defender categóricamente a Israel es que se trata de una democracia atípica, modelo en una región de despotismo y regímenes autoritarios. Esa categorización, a pesar de su probidad engañosa, es insostenible dadas las pruebas recientes y explícitas que demuestran que Israel apenas se adhiere a los supuestos valores compartidos de la libertad de expresión. Por otra parte, tal vez sea precisamente el desprecio por esos valores lo que mantiene las afinidades de esos gobiernos con Israel y sus políticas correspondientes. En cuanto a la cuestión de la libertad de expresión, la Knesset israelí votó abrumadoramente en 2024 para prohibir que el medio de noticias qatari Al Jazeera opere dentro de Israel o Palestina. Al Jazeera ha sido reconocida internacionalmente por su cobertura objetiva del conflicto de Gaza. Además, más de 100 periodistas han sido asesinados mientras cubrían el conflicto en Gaza, incluidos varios que trabajaban para Al Jazeera.

A pesar de la fórmula israelí de negación y posterior autoinvestigación que no produce rendición de cuentas, un análisis independiente sugiere que Israel ataca intencionalmente a los periodistas para suprimir la cobertura de sus atrocidades en la zona. Además, Israel prohíbe a los medios de comunicación internacionales operar en Gaza sin su permiso, generalmente acompañado de una declaración superficial sobre la supuesta protección de la seguridad de los periodistas en una zona de combate activa. El gobierno israelí permite a la CNN informar desde Gaza, pero la agencia de noticias estadounidense debe presentar primero todas las imágenes a los censores militares israelíes para que aprueben lo que se puede transmitir, la definición misma de censura de prensa.

Israel es igualmente opresivo con sus propios ciudadanos por atreverse a decir la verdad sobre cuestiones relacionadas con Gaza. La ex prisionera israelí Agam Goldstein-Altomog recibió una avalancha de mensajes de odio y comentarios de compatriotas israelíes después de reconocer en entrevistas que había recibido “un trato decente durante su cautiverio”. Con pocas excepciones, como el diario israelí Ha'aretz, las críticas al gobierno y al ejército son poco frecuentes en los medios israelíes, y el ostracismo es una posibilidad probable para

los ciudadanos judíos, mientras que a los israelíes árabes se les concede aún menos espacio para la crítica.

La característica definitoria o autodefinitoria de las democracias, especialmente en Occidente, ha sido su compromiso con la protección y preservación de los derechos básicos de expresión, incluidos la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y religión. Ya sea que estén consagrados en la Constitución de los Estados Unidos o codificados en las leyes y tradiciones de las sociedades occidentales, estos valores y derechos han sido durante mucho tiempo principios que Occidente ha invocado para distinguirse de otros, incluso si no necesariamente los alentó o implementó durante las aventuras coloniales e imperialistas históricas. Pero hoy, esos mismos valores declarados están amenazados ya sea por negligencia y ambivalencia, o por el proceso de hipotecarlos como una forma de defender y proteger a Israel y la política israelí en Gaza y más allá. Para frenar incluso las críticas básicas a la acción israelí, varias democracias han criminalizado a quienes se atreven a hablar y los han obligado a callar, incluso si eso significa retirar su derecho a ocupar la esfera pública.

Pero Gaza no será el último tema sobre el que se suprimirá la libertad de expresión, ni los musulmanes serán los únicos objetivos de sus esfuerzos por decir la verdad al poder y denunciar la injusticia. El macartismo actual no es en algunos aspectos diferente del antiguo macartismo que impuso su propio régimen de terror durante parte de la Guerra Fría. La nueva restricción de las voces y los intentos de borrar las narraciones del discurso público se sentirán envalentonados para centrar su atención en cualquier grupo o individuo que desafíe el *statu quo* del poder y la autoridad, ya sea el Estado o el creciente dominio del sector privado y corporativo. Los musulmanes representan hoy la aplicación más obvia, posiblemente la más flagrante, de la ambivalencia hacia la protección de la libertad de expresión o el desdén deliberado por ella. En el proceso, también se les puede exigir que recuerden a los mismos regímenes que tratan de borrar su visibilidad y su voz que al hacerlo ponen en peligro sus propias sociedades y las hacen indistinguibles de los Estados autoritarios que dicen despreciar.

Saeed Khan

es profesor de Estudios del Cercano Oriente y Asia y Estudios Globales, es director de Estudios Globales en la Universidad Estatal de Wayne, Detroit, EE. UU. Será copresidente de la Conferencia sobre Islamofobia del 2024 de la IHRC y la SACC, que se celebrará los días 14 y 15 de diciembre. Obtenga más información en el [sitio web de la IHRC](#) y encuentre las actas de las conferencias de los diez años anteriores aquí. Khan es un colaborador habitual de The Long View. Entre sus publicaciones más recientes se incluye “What’s Going on Here? US Experiences of Islamophobia between Obama and Trump”, coescrita con Saied R. Ameli para las publicaciones de la Comisión Islámica de Derechos Humanos.

La Meca, la antidiáspora: el hogar de los sin techo

Extracto del curso del **Imam al-Asi** durante la escuela de Estudios Musulmanes Decoloniales en Granada en el 2024, donde se reconfigura el pensamiento musulmán en una época en la que la migración se ha convertido en el principal campo de batalla político.

Todos conocemos al Profeta Abraham (Nabi Ibrahim) alayhi salam. Y lo llamamos, independientemente de nuestra religión, el Patriarca de los Profetas, Abu al-Anbiya, ¿correcto? Creemos que es una figura profética muy importante.

Así que echemos un vistazo a su vida, porque su vida va a explicar mucho de lo que está sucediendo hoy. Mi referencia es el Corán. Quienes han estudiado la historia de Abraham y la historia de los Bani Isra'il –los hijos de Israel– y la historia de los profetas bíblicos, pueden estar de acuerdo con algo o con la mayor parte de lo que voy a decir. Pueden estar en desacuerdo con la mayor parte o con algo. Eso no me preocupa en este momento, porque estoy tratando de explicar lo que tenemos aquí, la información que nos llega del único y verdadero Dios.

Estamos tratando de descolonizarnos, pero algunas de las palabras que utilizamos en nuestro intento de descolonizarnos son palabras colonializadoras. Es cierto que la mejor manera de salir de esta trampa es salir del lenguaje colonial, pero no es una tarea fácil. Tal vez si tuviéramos cinco o seis años, podríamos aprender otro idioma muy fácilmente, o en nuestros años de preadolescencia. Pero a una edad avanzada de nuestra vida, no es muy sencillo aprender el idioma de los pobres y/o aprender

cualquier otro idioma.

Veamos el caso del profeta Abraham. Su nombre se menciona en 63 versículos del Corán. Aparece 69 veces porque en algunos versículos se menciona su nombre más de una vez. Me gustaría comenzar con una aleya del tercer capítulo del Corán (versículos 33 y 34) en la que Alá glorificado sea, dice:

﴿ إِنَّ اللَّهَ اصْطَفَىٰ آدَمَ وَنُوحًا وَآلَ إِبْرَاهِيمَ وَآلَ عِمْرَانَ عَلَى الْعَالَمِينَ ۝۳۳ ذُرِّيَّةً بَعْضُهَا مِن بَعْضٍ وَاللَّهُ سَمِيعٌ عَلِيمٌ ۝۳۴ ﴾

“En verdad, Dios eligió a Adán, a la familia de Abraham y a la familia de Imrán sobre todo el mundo. (33) Descendientes unos de otros. Dios todo lo oye, todo lo sabe. (34)

En lo que se refiere al tema, lo esencial de esto es que Dios ha dado preferencia de selección a Adán. Nuh y a Abraham e Imran, en lo que se refiere a su *aal*. *Aal* es una palabra coránica y también se utiliza en los hadices del Profeta, y las declaraciones del

último Profeta (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él y el resto de los Profetas). Esta palabra es una que ejemplifica por qué digo que todavía utilizamos un lenguaje que no es preciso para transmitir los significados de las palabras del Corán. La palabra *aal*, al detenernos en ella, se encuentra que se traduce como descendencia o descendientes, familia, o proge. Se traduce en ese grupo de sinónimos. Esa no es una traducción precisa de la palabra.

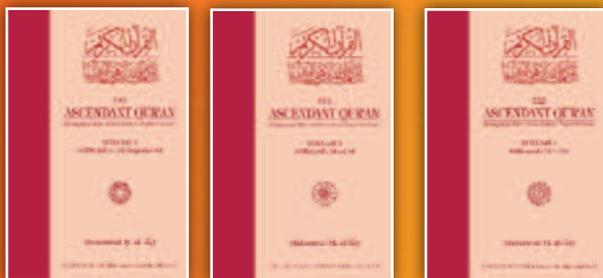
No estoy tratando de abrir una clase de lingüística, pero esto se relaciona con el tema del racismo que vamos a encontrar en el establecimiento del régimen sionista en Tierra Santa. Se remonta a esto. Entonces, si *aal* no significa –como casi todos piensan debido al pensamiento ajeno que se ha instalado en la mente y el contexto musulmanes– hijos, proge, etc., ¿qué significa? Lo mejor que puede encontrar como traducción al inglés es “espíritus afines” o “almas gemelas”. Eso es lo que significa.

Creo que no encontrarás (y espero estar equivocado) a nadie que haya traducido esta palabra con el significado de algo como “espíritus afines” o “almas gemelas”. Si estás convencido de que “*aal*” tiene que ver con una familia, entonces es fácil extenderlo para convertirlo en una forma de favoritismo, que también puede extenderse para convertirse

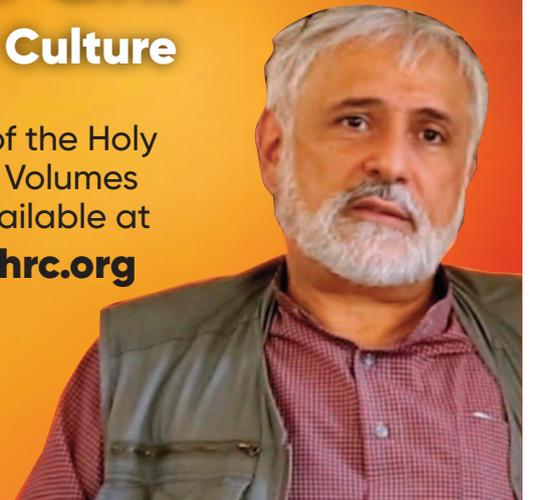
The Ascendant Qur'an:

Realigning Man to the Divine Power Culture

Tafseer by Imam Muhammad al-Asi



Tafseer of the Holy Qur'an, Volumes 1 - 10 available at shop.ihrc.org



en una raza especial que también puede convertirse en racismo.

Así que tengan cuidado cuando utilicen esta palabra y por favor reeduquen su mente para entender que *aal* significa espíritus afines o almas gemelas, porque eso es lo que significa. Cuando decimos *Aal-e-Ibrahim*, no nos referimos específicamente (aunque podría incluir) a su familia, sus hijos, su descendencia o su progenie. No significa eso específicamente, aunque podría incluirlo.

Esto se demuestra en otro pasaje del Corán. En la Surah Al-Baqarah, el segundo capítulo del Corán (versículo 124), el versículo dice:

﴿وَإِذِ ابْتَلَىٰ إِبْرَاهِيمَ رَبُّهُ بِكَلِمَاتٍ فَأَتَمَّهُنَّ ۖ قَالَ إِنِّي جَاعِلُكَ لِلنَّاسِ إِمَامًا ۗ قَالَ وَمِن ذُرِّيَّتِي ۗ قَالَ لَا يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ ۗ﴾
 ١٢٤

“Y [recuerda] cuando su Señor puso a prueba a Abraham con tareas que él cumplió. Dijo Él: << En verdad, te pondré como imán para los hombres.>> [Abraham] dijo: <<¿Y mi descendencia?>> [Dios] dijo: << Mi alianza no incluirá a [quienes sean] opresores.>> (124).

Lo que dice esta aleya es que Dios ha puesto a prueba a Abraham en dos ocasiones, y éste pasó esas pruebas. Entonces Dios le dijo: Te haré un imán para el pueblo o los pueblos. Abraham dijo: “*wa min dhurriyati?*” La palabra *dhurriya* significa descendientes. Significa descendencia. Él no dijo *wa min Aali*. Lo que dijo fue *min Aali*, se acabó, se sabe. Sus almas gemelas, sus espíritus afines que califican para convertirse en líderes, para convertirse en imanes. Pero él no dijo eso, dijo: “*wa min dhurriyati*” Y la respuesta de Alá fue:

لَا يَنَالُ عَهْدِي الظَّالِمِينَ

“Mi promesa hacia ustedes ahora no se extenderá a aquellos que son malhechores, que son opresores, que son violadores de la justicia”. No los incluye.

Y es por eso que tenemos tres palabras en el Corán, y debido a la interferencia del poder y la riqueza colonial en nuestras mentes y en nuestro ser interior, no distinguimos, no hacemos diferencia entre estas tres palabras: *aal*, *dhurriya* y *asbaat*. Cuando te encuentres con estas aleyas en el Corán o con las declaraciones, las declaraciones auténticas atribuidas a nuestro amado profeta, tómate tu tiempo. No te apresures a crear algún tipo de definición discriminatoria que vaya junto con la palabra, lo que se está haciendo incluso en el contexto musulmán.

Sabemos que el profeta Ibrahim o Abraham nació en una familia que no se ajustaba a la voluntad de Dios. Nació en una familia y en una sociedad que no se ajustaba a su Creador. Tuvo problemas con su padre y su tío y con su propia sociedad porque quería adaptarse a Dios, quería someterse a la autoridad de Dios, y ellos no lo querían.

Entonces, hubo un tira y afloja, ¿y cuál fue el resultado? Su propia gente, la propia sociedad de Abraham, decidió que lo iban a incinerar. Lo iban a quemar vivo. Y entonces, con todo lo que tenían: combustible, troncos, madera, leña, hicieron una pila y luego le prendieron fuego, y comenzó a arder. Querían arrojarlo allí, y de hecho hicieron todo lo posible, pero no se quemó.

A partir de aquí es donde comienza la cuestión de la pertenencia a tu tierra y la pertenencia a tu pueblo en esta historia común. Por eso, ya no podía vivir con su propio pueblo, con su propia familia, así que se fue. Se vio obligado a irse. Así que el Profeta Abraham fue, hasta donde sabemos, la primera persona que sufrió lo que más tarde se conocerá como una diáspora. El Profeta Abraham fue la primera persona en tener la condición de

apátrida. No tenía un lugar a donde ir. Los profetas son comisionados por el Todopoderoso para guiar a su propio pueblo, pero ¿qué sucede aquí cuando ha habido una separación entre el pueblo y el profeta?

Nos dicen que Abraham y su gente estaban en lo que hoy se conoce geográficamente como el norte de Irak. Así que abandonó esa zona y, obviamente, se dirigió hacia el sur, lo que significaría que viajó desde el norte de Irak hasta la zona que ahora se conoce generalmente como Tierra Santa o el Levante o *Bilad us-Shaam*. Allí es donde finalmente se estableció.

Abraham contrajo matrimonio. No hay información que nos diga cuál era la “nacionalidad” de su primera esposa (y aquí vuelvo al idioma de Colón con el término “nacionalidad”). También tenemos que recordar que cuando, en la composición geolingüística de esa zona, Abraham pudo haber estado hablando un idioma con su gente y luego haberse mudado a otra sociedad, pudo haber tenido que aprender otro idioma. Por lo tanto, pudo haber sido bilingüe o trilingüe y eso no lo sabemos. Pero el hecho de que sabemos es que ya no vive con su propia gente y ahora vive con otras personas. Así que, volviendo a introducir ese idioma colonial, él era un “extranjero”. Abraham era un extranjero.

¿Cómo trataban las sociedades de aquella época a los extranjeros? ¿Podríamos extender nuestra lógica y decir que, probablemente, de la misma manera que tratan las sociedades de hoy a los extranjeros? Obviamente, aquí tal vez tengamos un poco más de tecnología y podemos registrar a los extranjeros muy fácilmente y vigilarlos, etc. En aquella época, ese proceso no existía, pero las relaciones humanas siguen existiendo. Sigue habiendo contacto e interacción entre humanos. Pero aún así, Abraham estaba en la diáspora.

Abraham, después de casarse, no tiene hijos. Es complicado, porque vives en un país extraño y piensas que si tienes una



Dona a nuestras campañas:

NIGERIA

En la actualidad, miles de niños, mujeres y hombres sufren las consecuencias de la violencia de la policía y el ejército nigerianos. Los miembros del Movimiento Islámico han sido objeto de ataques sistemáticos, y en los últimos tres años han sido asesinados más de 1.500 de ellos. Han dejado atrás a personas a su cargo que a menudo se encuentran en la indigencia y son marginadas. Las familias se quedan sin ingresos suficientes para cubrir necesidades básicas como comida y ropa, y los niños no pueden acceder a la educación.

Para donar, por favor llamar al +44 208 904 4222
 o visita nuestra página web
<https://donations.ihr.org.uk/Nigeria>

familia, aquí es un pequeño alivio. Puedes volver a casa y tener hijos, una esposa y nietos, pero ese no fue el caso. Así que no sólo era un extranjero social, sino también un extranjero psicológico.

Eventualmente, él quiere una familia y su esposa quiere una familia. Entonces se casa nuevamente y se casa con Hajra. Hajra es la madre de su recién nacido, su primogénito, Ismail (en español Ismael). Ismail es el hijo mayor de Abraham. Después de tener a Ismail, Abraham lleva a la única sociedad que tiene, su esposa y su hijo, a una zona específica de la Península Arábiga. No los llevó simplemente a algún

وَإِذْ بَوَّأْنَا لِإِبْرَاهِيمَ مَكَانَ الْبَيْتِ أَنْ لَا تُشْرِكْ
بِي شَيْئًا وَطَهِّرْ بَيْتِيَ لِلطَّائِفِينَ وَالْقَائِمِينَ
وَالرُّكَّعِ السُّجُودِ ٢٦

lugar de la Península Arábiga. No fue un lugar al azar que él decidió, fue guiado divinamente para ubicarlos en esa zona que hoy se llama La Meca. Como lo evidencia otra aleya en el Corán (Capítulo 22 (Hajj), versículo 26):

Y [recuerda] cuando dispusimos para Abraham el emplazamiento de La Casa:

<<No asocies nada a Mí y purifica Mí Casa para los que dan vueltas alrededor de ella, para los que permanecen en pie [rezando] y para los que se inclinan y prosternan>>

“Y tened presente que hicimos que Abraham localizara el lugar de la casa inviolable de Alá ...”

Así que ese lugar, La Meca, ya había sido designado por Alá. No fue Abraham quien fundó La Meca, ni *Al-Bayt, Al-Bayt* ya estaba allí como un pedazo de tierra. Ahora Abraham encuentra un lugar al que puede llamar hogar, lo que significa que La Meca en sí misma es la anti diáspora. Estaba destinada a personas que no tienen

un estado y que no tienen un hogar.

Por supuesto, este significado se ha perdido. Este lugar se ha convertido en un lugar de peregrinación. Los musulmanes van allí una vez al año para el *Hajj* y luego, en otras épocas del año, en lo que llamamos *Umrah*. Este significado en sí mismo, cuando vamos a La Meca, a quienquiera que vaya, él lleva consigo la idea de que voy a un lugar que ofrece un hogar a los sin hogar? Este es un pensamiento muy significativo, sobre todo para los tiempos en los que vivimos. Se aplica cuando hablamos de Palestina hoy, de Gaza, Cisjordania, etc. ¿Pensamos que estamos hablando de algunas personas que no tienen un hogar y que quieren un hogar, algunas personas que no tienen una patria y que quieren una patria? Algunas personas que tenían una patria, y ya no la tienen. Algunas personas que son de una diáspora y no están en ella ahora. Este tipo de ideas circulan.

¿Qué ha pasado con esta idea tan importante? Por cierto, hay otros detalles de *Al-Bayt Al-Haram*, La Meca y la *Kaaba* que son muy significativos y que también tienen que ver con la supervivencia, no sólo con el alojamiento, sino también con la supervivencia misma.

Dijo Abraham, y éste es un versículo del Corán (Capítulo 14 (Abraham), versículo 37):

رَبَّنَا إِنِّي أَسْكَنْتُ مِنْ ذُرِّيَّتِي بِوَادٍ غَيْرِ ذِي
زَرْعٍ عِنْدَ بَيْتِكَ الْمُحَرَّمِ رَبَّنَا لِيُقِيمُوا الصَّلَاةَ
فَأَجْعَلْ أَقْدَمًا مِّنَ النَّاسِ تَهْوَىٰ إِلَيْهِمْ
وَأَرْزُقْهُمْ مِّنَ الثَّمَرَاتِ لَعَلَّهُمْ يَشْكُرُونَ ٣٧

Esta declaración de Abraham dice algo así: “Oh, Sustentador mío, he establecido a algunos de mis descendientes en un valle estéril que no tiene agricultura, en las cercanías de tu residencia sagrada.

Oh, Sustentador mío, haz que actualicen su relación contigo y haz que las pasiones de la gente graviten hacia ellos, y concédeles un sustento floreciente, para que tengan motivos para estar agradecidos”.

فَأَجْعَلْ أَقْدَمًا مِّنَ النَّاسِ تَهْوَىٰ إِلَيْهِمْ

“Hacer que las pasiones de la gente graviten hacia ellos”

Abraham dice: “Finalmente encontré mi hogar y mi patria, así que, Oh Sustentador mío, aunque esta es una zona árida, no hay plantas, no hay arbustos, no hay vegetación, nada”. Al final dice: وَأَرْزُقْهُمْ مِّنَ الثَّمَرَاتِ (“Alégrate, oh Dios, y ayúdame a vivir en paz”). Pero antes dice: “Que los corazones de la gente se acerquen a ellos”.

Pero ahora hay barreras: ¿crees que cualquier persona que quiera ir a La Meca puede ir a La Meca? ¿Por qué no podemos simplemente seguir el significado de estos versículos del Corán y abrir La Meca a las personas sin hogar, a las personas apátridas, a las personas que creen que están o realmente están viviendo en una diáspora? ¿Por qué no puede suceder eso? No puede suceder porque los propios musulmanes han sido infectados con una comprensión extraña: una comprensión extraña de su propio texto religioso. Es por eso que tenemos lo que está sucediendo hoy.

Así pues, este es nuestro enfoque, y nuestro enfoque se refiere a aquellos de nosotros que leemos y tratamos de entender el Corán en el contexto de este momento de la historia.

El Imam Muhammad al-Asi

está trabajando actualmente en el primer Tafsir del Corán en inglés, titulado: *The Ascendant Qur'an: Realigning Man to the Divine Power Culture*. El Imam Asi también ha publicado una traducción del Corán. Tanto los volúmenes del tafsir como la traducción son publicados por ICIT. El Imam tiene su base en Washington D.C.



Dona a nuestras campañas:

ROHINGYA

Los Rohingya huyen de la violencia y la persecución y necesitan desesperadamente su apoyo. IHRC Trust está recaudando fondos para ayudar a entregar ayuda fundamental a los refugiados Rohingya que han huido a Bangladesh y Malasia.

Para donar, por favor llamar al +44 208 904 4222
o visita nuestra pagina web
<https://donations.ihrc.org.uk/Rohingya-Appeal>



IHRC Publications

Available through shop.ihrc.org and other platforms. For trade orders visit www.ihrc.org.uk/publications/



Islamic Human Rights Commission

IHRC's flagship publications consisting of research done by IHRC, including state of the art research on Islamophobia in various westernised countries.

IHRC Press

Produces a range of titles from differing disciplines and subjects related to the Islamic;

anything from religion to history to politics. Our ventures in children's publishing also fall under this imprint.

Algorithm

Aims to publish work that we believe make a significant contribution to the religious, social and political ideas of the modern Muslim world. We hope to present ideas that will help

us question the world we live in and give us the intellectual tools to actively build healthy and vibrant societies. Algorithm focuses on the philosophy of being and non-being and what it means to exist in a chaotic world. It seeks ways to move the world from a state of disorder to order and seeks to establish world justice through a systematic Algorithm of truth.

ISSN 26323168



The Long View es un proyecto y una publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (sociedad limitada con número 04716690).

Web www.ihrc.org.uk
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones son de los autores y no reflejan las opiniones o creencias de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC)..

To request a PDF or hard copy catalogue or discuss trade terms please email shop@ihrc.org



www.ihrc.org.uk

STANDING WITH THE OPPRESSED FOR NEARLY THREE DECADES

W: www.ihrc.org.uk • T: +44 20 8904 4222